AÑO XII Número 5.836
Número suelto : 25 Francos
Un semestre : 650 »
Extranjero : 850 »
TOULOUSE

EL SOCIALISTA

FUNDADOR : PABLO IGLESIAS

JUEVES 16 AGOSTO 1956

Organo del Partido Socialista Obrero Español y portavoz de la U.G.T.

La reunión del Comité Director

Palabras para España

LE ha correspondido reunirse a nuestro Comité Director en ocasión singularmente propicia para unas deliberaciones, cuando la situación en España se presenta con rasgos cada vez más precisos y expresivos de una crisis del régimen. Pierde éste su impulsión y, dominado al fin por una acción gravitatoria, cae por el propio peso de sus culpas. Queda atrás el tiempo de las conjeturas, para dar paso al de los verdaderos elementos de *juicio; y éstos son tales, que forzosamente han de producir reacciones semejantes en personas animadas por un mismo sentimiento de justicia y de amor a España.*

Este ha sido el caso de los miembros del Comité Director —los de la Comisión Ejecutiva más los catorce elegidos por las zonas—, los cuales, tras de felicitar a la Ejecutiva por la labor realizada, no han encontrado ningún motivo de discrepancia fundamental en la apreciación de la realidad ni en las preocupaciones y previsiones que ella sugiere. Ha habido, pues, unanimidad; pero una unanimidad —como todas las nuestras— fundamentada y fortalecida en la libre discusión.

Cuando hablamos de la unanimidad no la presentamos como un mérito principal para nosotros. Las unanimidades han sido desacreditadas por organizaciones que no son las nuestras. Cuando entre nosotros no se llega a la unanimidad, el criterio mayoritario tiene igual fuerza que ella, por voluntad de todos. Si hacemos hincapié en esta unanimidad del Comité Director es más bien para mostrar que la situación actual del régimen del Caudillo es tal que no admite dudas en cuanto al diagnóstico y apenas sugiere diferencias de apreciación en cuanto a los pronósticos.

Pero ni esa situación que nos presenta en trance de ruina al régimen que tanto mal nos ha hecho, ni siquiera los firmes testimonios de confianza y de respeto de quienes en el interior de España ponen en nuestro Partido —aun sin adscribirse a él— sus mejores esperanzas para el porvenir político, nos hacen perder la gravedad en la apreciación y en la ponderación de las posibilidades de equilibrar los elementos de la desordenada y gravísima herencia que España está próxima a recibir. Ruina económica, corrupción administrativa, venalidad...

Ese grave sentimiento del deber y de la responsabilidad se extiende hoy por España y adquiere caracteres de bravura en una juventud prometedora. Para estimuiar ese sentimiento, el Comité Director de nuestro Partido Socialista ha redactado una declaración dirigida a todos los españoles que se crean en el caso de ser sus destinatarios. Para hacerlo así, nuestro Partido está capacitado por un crédito bien adquirido y bien conservado, cuyo reconocimiento se nos está reiterando en esta crítica ocasión desde sectores españoles a los que, si no con nuestra plena doctrina, llegamos hondamente con nuestra conducta. Con ellos —dentro del espíritu de la declaración del Comité Director— queremos encontrarnos en una comprensión o tolerancia verdaderamente democráticas; en una obra que por su magnitud, complejidad y naturaleza ampliamente española, no deja pensar demasiado en ciertas diferencias si no es para hacerlas fecundas.

Comentario

Por glorioso designio

UNO de esos magnos acontecimientos que el Caudillo deja clavados en la Historia, ha tenido consagración y digno remate en el «Boletín Oficial del Estado» del día 6 de este mes de agosto. En él se ha publicado un decreto disponiendo que, por haber terminado las funciones que tenía encomendadas, cesa en el cargo de alto comisario de España en Marruecos el teniente general don Rafael García Valiño y Marcén. Con tan fausto motivo se le concede a éste la gran cruz de la Real y Distinguida Orden de Carlos III y, para el mejor y más pacífico disfrute de sus honores y sus glorias, se le pone a las órdenes del ministro del Ejército.

Comprensible es para todos que si a Marruecos se le ha reconocido su libre independencia, no caben ya en él las funciones altocomisariales del general. Pero hay gentes sencillas que se resisten a comprender que para dejar a Marruecos cuando Marruecos quiere ser dejado, hacen falta las cualidades de un hombre extraordinario, digno delegado del Caudillo. Afortunadamente, para poner las cosas en su punto y hacer comprender a los incomprensivos, ahí está el «ABC», que, a propósito de la cesantía y junto a la información correspondiente, publica una crónica en la que dice:

«Hay hombres que por designio especial de la Providencia parecen señalados para representar el estilo de cada pueblo; ese algo que imprime carácter a su conducta y que lo distingue de los demás y es hacedero de su destino. García Valiño ha sido uno de los elegidos.»

Elegido, pues, por la Providencia, ha sido el general para retirar de Marruecos el mando de España. La crónica nos lo presenta saliendo triunfalmente de aquellas tierras con el pecho abrillantado por la gran cruz de Carlos III, que le ha concedido el Caudillo, y por la más alta condecoración del Imperio jerifiano, que le ha otorgado el sultán. Y aún dice el periódico con admiración legítima: «García Valiño ha dado fin a su tarea. La más hermosa y tambien la más humana de su hoja de servicios.»

Naturalmente, esa «hermosa tarea» de salir de Marruecos, es puesta por la crónica de «ABC» en la cuenta gloriosa del Caudillo que para eso colocó allí al alto comisario. Bien nos hace comprender el cronista que esa retirada fué el primer propósito de Su Excelencia cuando se lanzó a la rebeldía para hacer de España un imperio. Sin duda fué el primero, pues los otros propósitos no los sabemos aún. Hay que reconocer que ése lo ha realizado plenamente; pero ¡qué calladito se lo tenía!

Pericles GARCIA

La patria puede exigir mucho de sus hijos, pero no puede exigir que sacrifiquen el honor; màs vale abandonar la patria que deshonrarla. Una nación que cría hijos que huyen de ella por no transigir con la injusticia, es màs grande por los que se van que por los que se quedan. — ANGEL GANIVET.

P. S. O. E.

IMPORTANTE REUNION DEL COMITÉ DIRECTOR

« El Partido Socialista Obrero Español se dispone a entablar el diàlogo que los españoles esperan para acelerar la liberación de España »

El Comité Director del Partido Socialista Obrero Español, que sustituye al Comité Nacional que antés existía, se ha reunido en Toulouse, por vez primera, el lunes 7 de agosto de 1956.

Asistieron todos los miembros de la Comisión Ejecutiva: Rodolfo Llopis, José Barreiro, Carlos Martínez Parera, Pascual Tomás, Gabriel Pradal, Salvador Martínez Dasi, Manuel Muiño, Miguel Calzada, Paulino Gómez Beltrán y José Caules, y los vocales de elección: Luis Araquistáin, Arsenio Jimeno, Daniel Díaz Antuña, Isaac Fernández, Juan Francisco Gómez, Rosalío Donas, Angel Giménez, Ruperto Rodelgo, Miguel Armentia Juvete, Arcadio Martínez, Pantaleón León y César Barona.

El compañero Indalecio Prieto excusó su asistencia, sustituyéndole el suplente, compañero Miguel Armentia Núñez. También asistían a la reunión del Comité Director los suplentes José Aspiazu, Luis Hernández, Justo Alonso y Leopoldo Sabatel.

El compañero Llopis, como secretario general, abrió las sesiones del Comité Director, dedicando un emocionado recuerdo a Trifón Gómez. Igualmente dedicó un saludo al compañero Indalecio Prieto, que no ha podido venir de Méjico.

El Comité Director eligió por unanimidad al compañero Luis Araquistáin para presidir las sesiones.

El compañero Llopis presentó la Memoria de gestión de la Comisión Ejecutiva, con cuyo motivo se entablaron interesantísimos debates en los que intervinieron todos los vocales del Comité Director. La gestión del Comité Director fué aprobada por unanimidad, y por unanimidad también se hizo constar en acta la felicitación del Comité Director a la Comisión Ejecutiva.

El Comité Director, por último, aprobó el texto de la Declaración pública que damos a continuación.

El Comité Director del Partido Socialista Obrero Español, después de examinar la situación de España y la del Exilio, y de valorar las repercusiones que en ambas haya podido tener la evolución que se advierte en la situación internacional, ha acordado, por unanimidad, hacer pública la siguiente

Declaración

El régimen dictatorial que desde hace veinte años padece España está ya agotado, marcha a la deriva y no tiene posibilidad alguna de renovarse ni de sobrevivirse. Al cabo de veinte años de tiranía francofalangista, durante los cuales la crueldad y la corrupción fueron convertidas en instrumentos normales de gobierno, España conoce la situación más lamentable y más grave de cuantas registra su historia. El régimen francofalangista, que tan crueles sacrificios ha impuesto a España para instalarse y pervivir, no ha sabido resolver ninguno de los problemas vitales del país; más bien ha agravado muchos de ellos y ha creado, además, con su incompetencia y venalidad, otros nuevos que contribuyen a ensombrecer aún más el panorama español.

Jamás nuestro país ha estado tan al borde de la catástrofe económica como ahora, ni las oligarquías monopolísticas han sido nunca tan insultantes como ahora, ni se han descubierto jamás tantos ni tan escandalosos negocios fraguados al amparo del poder y en los que aparecen como principales beneficiarios los más altos jerarcas del régimen.

Un profundo malestar ha ganado ya los distintos sectores de la vida española, que van exteriorizando, uno tras otro, en términos inequívocos. Así, la juventud universitaria, al cobrar conciencia de sí misma y comprender que ha sido engañada por el régimen que pretendió ahormarla a su imagen y conveniencia, rompe pública y violentamente con el francofalangismo. Así, los trabajadores, hartos de tantas privaciones y de padecer salarios de hambre, se declaran en huelga para gritar su voluntad inquebrantable de no sufrir por más tiempo la miserable condición de parias a que los ha condenado el francofalangismo.

Frente a ese malestar generalizado, para acallar las irreprimibles protestas ya públicas y para detener la catastrófica situación económica, el régimen, incapaz de atacar el mal en sus raíces, no ha encontrado otras soluciones que las de encarcelar y deportar a los que protestan, ofrecer unos mezquinos aumentos de salarios a los trabajadores y funcionarios, prometer unas falaces modificaciones en los textos fundacionales francofalangistas y mendigar unos puñados de dólares a cambio de ceder nuevas parcelas del territorio nacional y una subordinación militar a planes estratégicos en defensa de intereses y libertades que no pueden ser nuestros hasta que España, reconquistada su soberanía, pueda y quiera integrarse libremente a la defensa de Occidente.

España no puede sufrir por más tiempo semejante situación que cada día la envilece un poco más. Los españoles que no hayan abdicado de sus atributos esenciales, no pueden resignarse, sin menoscabo de su dignidad, a contemplar pasivamente cómo España, por la insania del francofalangismo, se deshace y se hunde en el oprobio.

Ha llegado, pues, el momento de que todas las fuerzas espirituales, morales y materiales del país; los hombres, partidos, organizaciones e instituciones españolas, digan lo que piensan de la situación, se manifiesten claramente y adopten sin equívocos de ninguna clase la actitud que en estas horas exige de todos, con apremios inaplazables, la salud de nuestra España. Quienes en estos momentos críticos y seguramente decisivos para el porvenir de nuestra España, enmudezcan y se guarezcan en una prudente y calculada reserva, se exponen a que pueda interpretarse su silencio como tácita adhesión al francofalangismo, origen y causa de todas las desdichas que sufren los españoles.

El PSOE, preocupado como quien más en contribuir a facilitar una solución digna e incruenta a la tragedia en que se consume España, ha expresado ya repetidas veces su pensamiento acerca de esta cuestión. Sin embargo, ante la situación que atraviesa España, situación que se agravará un poco más cada día que pase, estima de su deber expresarlo nuevamente con la mayor claridad y precisión.

El Partido Socialista Obrero Español que no renuncia a su programa, ni reniega de su pasado; que no ha sido nunca ni lo es ahora, indiferente en cuanto a la forma de gobierno; que ha sido republicano desde su fundación y lo sigue siendo, entiende que a la hora de ahora, dada la situación de España y pensando en las fuerzas con las que propugnar y propugna una solución nacional, hay que solución, que no sea exclusivamente del interior ni exclusivamente del exterior, que no sea de una sola ideología ni de un solo Partido; que no se defina prematuramente en orden al signo institucional del Estado, reservando esta cuestión totalmente a la voluntad del país que habrá de expresarla libremente y con toda clase de garantías en el momento adecuado. El instrumento idóneo que traduzca este anhelo ha de responder a esas mismas características y debe estar integrado por españoles de dentro y fuera de España que coincidan en lo esencial e indispensable, previamente convenido.

Ese es nuestro pensamiento y esa es, además, nuestra convicción profunda. Y lo es, porque entendemos que si ese instrumento fuese sólo del exilio, le faltaría en el interior la base necesaria que reputamos imprescindible; y si sólo fuese del interior, no sería verdaderamente nacional pues prescindiría de una parte de España cuya significación, cuya fuerza y cuya obra españolísima a través de tantos países no puede desconocerse.

Esa es nuestra convicción profunda, además, porque ese instrumento con signo institucional definido, aun siendo provisional —monárquico o republicano— que supone mantenimiento y defensa de una legitimidad histórica con exclusión de la otra, *no facilitaría la reconciliación entre los españoles, ni estimularía a quienes habiéndose afirmado contra el régimen francofalangista, no se han definido ni por la Monarquía ni por la República.* La Monarquía como la República, la tienen que conquistar democráticamente los españoles. Para el Partido Socialista Obrero Español no hay más legitimidad que la que emana del pueblo soberano, único dueño y señor de sus destinos.

El Partido Socialista Obrero Español estima que esa es la solución que España necesita y quiere para salvar el abismo que la guerra civil abrió y el régimen francofalangista, con su cruel represión, ahondó todavía más. Por eso en nuestro VI Congreso celebrado en Toulouse hace ahora justamente un año, en el Mensaje que dirigimos a España, dijimos:

«Nos ofrecemos a cooperar a tan urgentísima empresa regeneradora, en la que deseamos colaborar caminando del brazo con quienes quieran seguir la misma senda de legalidad de antaño elegida por nosotros. Además de las fuerzas que son adversarias de Franco desde el 19 de julio de 1936 y entre las cuales se cuentan en primera fila el Partido Socialista Obrero Español, aparecen otras nuevas que, engendradas por el desengaño, surgen en Universidades y laboratorios. Haremos cuanto sea posible por acercarnos a ellas. Sepan que respetamos las creencias religiosas y las ideas políticas, sean cuales sean; sepan que somos tan españoles como quienes lo sean más; sepan, en fin, que nuestro deber nos empuja a colaborar en la reconciliación de España.»

Eso decíamos en agosto de 1955. Mas lo que ha acontecido en nuestro país desde entonces que no es sino expresión de la grande y fecunda crisis nacional que está viviendo España, aconseja que reiteremos ese ofrecimiento y que propiciemos activamente la colaboración entonces anunciada del Partido Socialista Obrero Español con quienes coincidan en un mismo afán de acabar con el anacrónico régimen francofalangista, devolver al pueblo español sus libertades humanas y hacer de España una democracia habitable para todos los españoles.

El Partido Socialista Obrero Español reitera nuevamente que no colaborará para ese menester con quienes excluyendo, por lo menos esenciales de toda democracia, cofalangistas y a los comunistas. No porque los socialistas pensemos exclusivamente con la memoria, sino porque los francofalangistas son enemigos de la democracia, y los comunistas, además de ser totalitarios, han enajenado totalmente su libertad de decisión para mejor servir la política de Moscú.

El Partido Socialista Obrero Español, con el pensamiento puesto en nuestra maltratada España, sintiéndose hoy, como siempre, fiel intérprete de los intereses de la clase trabajadora que representa, se dispone a entablar el diálogo fecundo que los españoles esperan para acelerar la liberación de España.

Toulouse, 7 de agosto de 1956.

Los miembros del Comité Director, al comenzar sus reuniones

SUEZ

La emperatriz, el dromedario y el canal

Por Indalecio PRIETO

«PARA mí, la emperatriz Eugenia ha sido lo que para Cristóbal Colón fué Isabel la Católica», dijo Fernando Lesseps refiriéndose al decisivo apoyo que aquélla le prestó para constituir la Compañía constructora del canal de Suez.

En efecto, sin el tenaz auxilio de la esposa de Napolón III no se habría abierto en 1869, al cabo de diez años de trabajo, esa vía cuya importancia ha crecido de manera enorme con la explotación de yacimientos petrolíferos en el Medio Oriente, siendo ahora cordón umbilical del petróleo, por donde recibe casi toda su sangre negra la industria europea.

La emperatriz, que tan legítimamente se envenenó de haber transformado a orillas del Atlántico la aldehuela de pescadores que era Biarritz en la residencia veraniega más opulenta del siglo XIX, pudo asimismo gloriarse de haber hendido el itsmo de Suez para poner en comunicación directa al Mediterráneo con el mar Rojo.

Ella misma inauguró el canal yendo en su yate «Aigle» a la cabeza del primer convoy marítimo que pasó de Port Said a Suez, con indisimulable envidia de Inglaterra que, opuesta entonces a aquella audaz empresa francoegipcia, ideada por el diplomático Lesseps, acabó por comprar a Egipto en protectorado británico y tener militarmente ocupadas las orillas del canal, dominio que se extinguió en junio próximo pasado, al salir de allí las últimas tropas inglesas.

Retratos de una beldad

MUCHOS retratos se hicieron de Eugenia de Montijo, más que por su rango imperial, por su excepcionalísima hermosura. Difícilmente encontrarían los pintores un modelo de mujer más bello. La cara —en óvalo perfecto, forma fundamental para la plena belleza del rostro—, era divina y el cuerpo armoniosamente esbelto. A tamaña hermosura sumaba la condesa de Teba un talento y un ingenio también exceptionáles. El talento le sirvió para convencer al emperador de que su pertinaz cortejo nunca tendría por premio vulgares amoríos, sino que debería consagrarse en el altar, y el ingenio le permitió hallar forma gráfica y delicada para decírselo. En prueba de esto ha quedado la histórica anécdota de que, al contemplar Napoleón III a Eugenia de Montijo asomada a un balcón de las Tullerías, contiguo a la capilla, se atrevió a preguntarle cómo podría llegar hasta ella, recibiendo la siguiente donosa respuesta: «Pasando por la capilla, señor».

El enlace matrimonial no se celebró en aquel recinto, inadecuado para la suntuosidad del acto, sino en la catedral de Notre Dame, donde nuestra gentil compatriota ciñó su frente con la soberbia diadema que lucieron las esposas de Napoleón I. Los franceses, perdonándole el lunar de extranjería, tan grave en casos tales, la respetaron y amaron, alabando su tino en los tres períodos de regencia y en todo el tiempo de soberana consorte, pues, lejos de circunscribir su corte a nobles de antiguo y de nuevo cuño, la extendió a escritores y artistas, y además puso bajo su personal y activo patronato gran número de instituciones benéficas...

Pero hablábamos de retratos y ahora recobra actualidad el dibujo que nos la presenta sobre un dromedario al entrar en El Cairo con ocasión de la apertura del canal. Ella, que era magnífica amazona, daba con su gentil figura aires de verdadero trono a la jiba de tan deforme cabalgadura.

El último retrato literario que se le hizo en vida lo debemos al nonagenario político Natalio Rivas, quien en Mayo de 1920 visitó a doña Eugenia en el madrileño palacio de Liria, donde ella, que ya contaba noventa y cuatro años, expiraría mes y medio después, en ese palacio que se ha vuelto a abrir hace pocas semanas, luego de repararse los daños causados por el bombardeo franquista y conteniendo íntegra su riquísima pinacoteca que el Gobierno republicano recogió en 1936 y protegió hasta 1939.

«Los años —escribe el ex ministro monárquico— habían transformado todo su ser. No le quedaba más vestigio de lo que fué que la belleza de sus manos, que conservaban el máximo de perfección compatible con la senectud, no obstante ser tales extremidades lo que primero envejece en la mujer. En su edad florida debieron de ser un verdadero dechado. Su estatura había disminuido notablemente, y toda su persona se veía bien que había sufrido los agravios

(Pasa a la segunda pág.)

En nuestro prôximo número publicaremos amplias reseñas de las sesiones del VI Congreso de la U. G. T., de las intervenciones de los delegados fraternales extranjeros que hubieron de ausentarse por otras obligaciones y del mitin internacional del domingo 12. Igualmente publicaremos los textos de las Ponencias que se aprobaron en el Congreso.

La emperatriz, el dromedario y el canal

(Viene de la primera pág.).

del tiempo. Vestía de negro, pero con indumento liso, sencillo y severo. Lo que más fijó mi atención fué el peinado. A mi juicio de profano en esos menesteres, no hay nada más difícil que el acierto en el tocado de una señora de avanzada edad. En ella estaba tan hábilmente confeccionado, que ni anunciaba coquetería ridícula de vieja presuntuosa ni abandonos y descuidos que se confundieran con la ordinariez. El conjunto marcaba el justo medio que caracteriza a la ancianidad discreta y sana, equilibrada y ecuánime. La crítica más exigente y experta no habría podido reprocharlo. Sobre una especie de plataforma o tarima de escasa altura estaba sentada en una butaca. Manejaba un bastoncito, en el cual se apoyó para levantarse al darme a besar la mano. Me sorprendió tal movimiento, incompatible con su sexo, su edad y su jerarquía, pero, según después me manifestó su dama de compañía, era costumbre en ella recibir y despedir de pie a quienes la visitaban. Me indicó que tomase asiento, y con voz que no había perdido dulzura ni sonoridad me dijo: «Paisano: apenas le veo, porque sólo percibo bultos informes».

Granadinos ambos interlocutores, hablaron de Granada. El ex ministro enteró a la ex emperatriz de que aún se conservaba el edificio donde ella naciera, con una lápida rezando: «En esta casa nació la ilustre señora doña Eugenia de Guzmán y de Portocarrero, actual emperatriz de los franceses. El Ayuntamiento de Granada, al colocar esta lápida, se honra con el recuerdo de su noble compatriota. Año de 1867». Preguntó la anciana si en el jardín de esa casa subsistía un gran árbol, cosa que don Natalio ignoraba.

«Mi pregunta —aclaró doña Eugenia— está motivada en que al pie de ese árbol vine yo mundo. No sé si sabrá usted que en los últimos días del mes de Abril de 1826, que antecedieron a mi nacimiento, hubo terremotos muy violentos en Granada. Todo el vecindario, alarmado por fenómeno tan aterrador, se lanzó a las calles temiendo que una de aquellas conmociones derrumbara la ciudad. Cada cual se guareció donde pudo, y mi madre hizo improvisar una tienda de campaña alrededor de ese árbol corpulento a que me referí antes. Y sea porque llegó la hora natural del alumbramiento, nacimos los cuatro lo precipitaron, lo cierto es que yo ví la primera luz en esa forma tan extraña y original».

Silueta del retratista —

Al asirnos de la actualidad que hoy significa el canal de Suez no pretendemos cobijarnos en el anecdotario de esa célebre española que de soltera brilló por su hermosura y su inteligencia en toda Europa, que de casada obtuvo la admiración del mundo entero, y que más tarde, habiendo perdido el esposo, el hijo único y la corona, sumióse en profunda tristeza, de la cual fué último refugio el palacio de su sobrino el duque de Alba, donde la conoció casi ciega Natalio Rivas, nuestro viejo amigo.

¿Amigo? Ya, acaso no. Pero nosotros le conservamos el afecto que nos produjo su campechanía, por la cual, tanto siendo subsecretario de la Presidencia del Consejo a las ordenes de Moret, como siendo ministro de Instrucción Pública bajo el patrocinio de Santiago Alba, era fácil encontrarle en la calle de Sevilla, junto a la de Alcalá, charlando con toreros que le pedían auxilio sabiéndole íntimo de grandes astros de la tauromaquia.

Don Natalio que, recluido dentro de hermética sordera, dedica su prodigiosa memoria a evocar intimidades de políticos, militares y actores famosos, afirma —nosotros se lo hemos oído— que cuantos jamones se venden al público como procedentes de Trevélez, no se han curado en aquel lugar de la sierra de Granada, donde el Ayuntamiento, para garantizar la legitimidad del producto, extiende un certificado por cada pata de cerdo treveleño. Todos los adquiere don Natalio para obsequiar a sus amistades. Cuando alguien elogiaba la calidad de un pernil serrano, solía decir desdeñosamente: «Será de la sierra de Aracena, pero no de Trevélez, porque en Trevélez se me reservan a mí todos los jamones, de igual modo que todos los votos de sus vecinos». Esto era, naturalmente, cuando había elecciones y él ejercía en aquella provincia andaluza el cacicato liberal.

Si una gitana, prendada del palmito de Eugenia de Montijo, le auguró a ésta que sería reina, Natalio Rivas, que no debe de ser ajeno a la raza calé, acertó pronosticando que Juan Belmonte llegaría a la cumbre del toreo cuando Rafel Guerra (Guerrita) lo consideraba un suicida, y probó también sus dotes de zahorí anunciando que Francisco Franco sería amo de España, anuncio formulado cuando Franco aún no lucía entorchados de general. Hay cartas de la época probatorias de esta profecía.

Según hemos consignado, no queremos cobijarnos en el anecdotario de Eugenia de Montijo al comentar el litigio sobre el canal de Suez. Más absurdo parecería que eludiéramos el tema amparándonos en el anecdotario de Natalio Rivas, mañoso componedor de los líos conyugales de Santiago Alba.

Palabras de hace tres años

Pero sobre el retumbante pleito, nada nuevo podemos exponer por haber expuesto nuestro pensamiento al respecto hace tres años y pico. En Junio de 1953 publicamos un artículo titulado «La Libertad de los Mares» calificando de embuste tan manoseada libertad, artículo al cual pertenecen los siguientes pasajes que preferimos reproducir fielmente en vez de hacer a base de ellos un refrito:

«¿Pueden ser libres los mares si no lo son los estrechos que vinculan a algunos y los canales que comunican a otros entre sí?. El dominio de ciertas comunicaciones más importantes de esa índole no revela amor hacia la libertad de los mares, sino, al contrario, afán de sojuzgarlos. En los estrechos —accesos natules— no se paga peaje, si bien llegó a haberlo antiguamente en alguno. En los canales —accesos artificiales— se paga el paso para cubrir el costo de abrirlos y el gasto de entretenerlos.

«No siempre coronó el éxito financiero estas grandiosas obras. Con el canal de Suez obtuvo Lesseps enormes beneficios y se vió aureolado por la fama, pero con el de Panamá arruinóse envuelto en marañas bancarias, unidas a errores técnicos, y arruinó a muchísima gente, deshonrándose hasta el punto de ser condenado por los tribunales de Francia, su patria. Un «panamá» se llamaba a fines del siglo último a todo negocio financiero con caracteres de estafa.

«Pero a lo que íbamos: los mares no pueden ser completamente libres mientras no lo sean sus accesos. Hablemos primero de los dos grandes canales, el que en medio del Continente americano comunica el Océano Atlántico con el Pacífico, y el que atravesando tierras egipcias se abre entre el Mediterráneo y el mar Rojo.

«¿Estaría garantizada la libertad del paso por el primero concediendo a la República de Panamá plena soberanía sobre el propio canal y sobre la zona de cinco millas de ancho a cada lado del mismo, más la de tres millas en las aguas oceánicas contiguas, por ambas bocas, a dicha faja terrestre que, en unión de las islas emergentes en tales aguas, pertenecen a los Estados Unidos? ¿Estaría garantizada la libertad de tránsito por el canal de Suez si de su custodia se encargara Egipto?

«Nos atrevemos a dar a ambas preguntas una respuesta negatvia. Panamá y Egipto son dos naciones débiles y, llegado el momento de que alguna gran potencia, por motivos bélicos o de otro género, necesitara cerrar los canales a cualquier adversario, la independencia panameña y egipcia sucumbirían. Si esos pueblos pretendieran defenderla, su heroismo sólo serviría de prólogo a su ruina. Les vale más, mientras el mundo tenga su presente organización y si no prefieren un suicidio de epopeya, soportar los molestos y afrentosos enclavados.

«En las naciones pobres hay otros aspectos menos brillantes que el heroismo, igualmente peligrosos para la libertad de las comunicaciones intermarítimas. Señalemos el de la corrupción... Naciones sin fortaleza militar, pueden sucumbir ante quienes la posean; naciones sin robustez moral, pueden, a través de gobernantes venales, venderse al mejor postor.

«Nuestra convicción de que los países pobres son incapaces de asegurar la libertad en los canales entre mares, no nos lleva —conste desde el primer instante— a afirmar que esa libertad debe ser garantizada por potencias ricas.

«Cuanto queda dicho sobre accesos obra del hombre, es enteramente válido para aquellos otros que responden a accidentes geográficos. Los estrechos entre los mares libres, son libres también. Tomemos como ejemplo Gibraltar. Mas antes de proceder a muy somero examen de las circunstancias que allí concurren, permítasenos consignar nuestra viva adhesión al firme deseo de España de ver devuelto el Peñón a la soberanía española. Trátase de una aspiración archilegítima.

«¿Para qué se ha situado Inglaterra sobre un punto rocoso de nuestro litoral en aquel estrecho? ¿Para asegurar la libertad de éste? Todo lo contrario: para restringirla o anularla cuando lo crea conveniente. Apunta sus cañones, de igual modo que un puercoespín levanta o abate sus púas, está pregonando su cometido de centinela bien armado...

»Aunque merced a la aviación hayan perdido parte de su valor estratégico los estrechos y canales, todavía sigue siendo enorme su importancia. Ahora bien, si naciones pequeñas están incapacitadas para asegurar el libre tránsito por ellos, pese a discurrir los canales por su propio territorio nacional o ser ribereñas de los estrechos, y si grandes potencias no deben, en justicia, ejercer un dominio tanto más irritante cuanto más lejanas se hallen del respectivo territorio metropolitano las zonas ocupadas, ¿cuál sería el sistema para lograr garantías generales que países débiles no pueden conceder y que los grandes no quieren otorgar?...

»El sistema justo no puede ser otro que el sistema de servidumbre, definido desde la antigüedad como restricción del derecho del propietario respecto de la cosa para que también puedan usarla otros; una servidumbre de paso, a especie de la servidumbre predial que permite transitar por una finca a quienes no son propietarios de ella; una servidumbre de interés público internacional.

»En suma, las naciones ribereñas de un estrecho o aquellas por cuyos territorios corran canales intermaritimos, tendrían limitado su dominio, no en provecho de una determinada nación extranjera, sino en beneficio de todas. Ninguna de esas comunicaciones estaría protegida por un solo cañón ni guardada por un solo soldado, a fin de que fueran enteramente libres. Esa solución ideal, dada la forma en que el mundo está organizado —o desorganizado, dicho con mayor exactitud—, no pasa de ser un sueño.»

Quisiéramos examinar algunas facetas de la crisis surgida al nacionalizar Nasser el canal de Suez, pero carecemos de espacio. Quizá lo hagamos posteriormente, si perdura la batahola. La crisis es consecuencia de estar desorganizado el mundo. Este no cae de su burro, es decir, no abre los ojos a la razón. Si caerse de un burro no resulta peligroso, hay grave peligro en caer de un dromedario, cuadrúpedo más alto y más veloz. En un dromedario han montado los Gobiernos de París y Londres. Veremos cómo descabalgan. Sospechamos que no lo harán con igual agilidad que la emperatriz Eugenia y siete años.

Indalecio PRIETO

El presupuesto de una familia obrera europea

La Comisión Económica de las NN.UU. para Europa ha publicado recientemente un estudio sobre el presupuesto comparado de las familias obreras en los diferentes países de Europa. El informe revela que en Alemania occidental el alojamiento representa el 27 por 100 de los gastos de una familia obrera. En esta tifra están comprendidos alquiler, calefacción, alumbrado, compra de muebles y de productos de uso doméstico. Para los otros países, los porcentajes son: Gran Bretaña, 24; Suecia, 21; Francia, 18; España,16; Austria, 14; Grecia y Portugal, 12; Italia, 9.

En lo que concierne a los países de Europa oriental, no se poseen más que dos cifras: 16 por 100 del total de gastos familiares en U.R.S.S. y 10 por 100 en Polonia. A tener en cuenta que la superficie habitable, en promedio, en estos países es generalmente la mitad que ella lo es en los países occidentales para familias obreras.

El vestido representa el 16 por 100 del presupuesto de una familia obrera italiana o portuguesa, y este porcentaje desciende a 14 en Suecia y en Austria; 12 en Francia y Alemania federal; 9 en España; 7 en Grecia y 6 en Gran Bretaña. Las cifras son mucho más elevadas en los países comunistas: 18 por 100 en Polonia, 20 en U.R.S.S. No consagrando más que un 6 por 100 de su ganancia a la ropa, un obrero británico va mucho mejor vestido y calzado que el obrero polaco o ruso.

La alimentación representa 57 por 100 de los gastos medios de un obrero griego; 54 en Portugal; 52 en Italia y en España; 48 en Francia; 47 en Gran Bretaña y Austria; 44 en Alemania occidental, y solamente 37 en Suecia. En Rusia el porcentaje es más elevado que en Europa occidental, a excepción de Grecia. Alcanza allí, en efecto, el 55 por 100; y en Polonia el 48. Con el 37 por ciento de su ganancia, el obrero sueco se alimenta mejor, él y su familia, que el obrero soviético.

En fin, el capítulo de diversos (distracciones, educación, ahorro, impuestos) representa 28 por 100 del ingreso medio en Suecia; 28 en Austria, 24 en Grecia; 23 en Italia, España y Gran Bretaña; 22 en Francia y Portugal, y 17 en Alemania occidental, contra 24 por 100 en Polonia y solamente 11 en U.R.S.S.

El hombre y la màquina

Cuando se medita sobre el progreso técnico, queda uno estupefacto viendo lo que ha sido realizado en estos últimos años. La máquina se convierte en reina hasta el punto de reemplazar al hombre. Estamos en el siglo de la máquina automática, no aún enteramente robot, pero casi, cumpliendo ella sola los actos ejecutados hasta el presente por el hombre. Es la automatización (o la automación, para hablar el lenguaje de nuestros contemporáneos); es la máquina que tiende a generalizar la factoría «presse-bouton».

Nosotros pensábamos que la máquina debía liberar al hombre de los trabajos demasiado duros, ahorrar faenas abrumadoras, suprimir labores embrutecedoras, hacer bajar los precios, permitir a todo el mundo la adquisición de productos fabricados, en una palabra: la máquina debería aportar el bienestar a la humanidad. Mas, para eso, sería menester que la máquina estuviera al servicio del hombre y no el hombre al servicio de la máquina.

La máquina debía reemplazar al hombre en las tareas penosas, debía suplir el trabajo del hombre, pero éste debía, en todas circunstancias, seguir siendo el maestro, mandarla, dirigirla.

La máquina no debía ser sino un instrumento para liberar al hombre. Su rendimiento humano debía depender del uso social que el hombre quisiera hacer de ella. El progreso técnico debía permitir la expansión de la personalidad humana y no transformar al hombre en un robot. Que el hombre haga máquinas que le faciliten más la vida, está muy bien, pero que se convierta él mismo en una máquina, he ahí lo que le conduce derechamente a su propia pérdida.

El mundo está en continua, pero también peligrosa, evolución. ¿Adónde vamos? ¿Qué va a ser del hombre si la ciencia piensa más en destruir que en construir? Pues ahí radica el peligro del progreso tal como lo comprobamos actualmente. La ciencia nos ha dado automóviles, pero también bombas. Así, pues, la ciencia es lo mismo una fuente de vida que una fuente de muerte.

Tomemos el ejemplo, entre tantos otros, de la bomba atómica. Los ensayos de la bomba atómica han tenido ya graves repercusiones sobre la salud y sobre el porvenir de una muy numerosa población, a consecuencia de la radiactividad que invade la atmósfera. Es éste uno de los aspectos del peligro de la invención puesta al servicio de la destrucción.

A mi juicio, el progreso técnico va demasiado rápido. Cuando una invención no se halla todavía al alcance de todos, resulta ya sobrepasada por otra. Nuestros hombres de ciencia deberían tener un poco más de buen sentido. Los recursos gigantescos del progreso deberían ser hechos accesibles a todos, para hacer un mundo próspero y venturoso. Mas para eso es necesario un poco de medida.

Si nuestros sabios se consagraran con preferencia a crear cosas útiles para la humanidad antes que a perfeccionar aún más el arte de entre-destruirse, no tendríamos necesidad de ejércitos, de armamentos, de presupuestos militares. Toda nuestra actividad estaría consagrada al bienestar de todos los hombres. El objetivo del progreso debería consistir en hacer vivir bien a la humanidad. Desgraciadamente el progreso no se detiene en el dominio de lo útil, sino demasiado frecuentemente en la destrucción.

El progreso en la vida de las masas es a veces nulo, y siempre muy lento. Es que la ciencia y la técnica van empujadas de tal manera que el hombre no tiene la posibilidad de aprovecharlas inmediatamente.

Hay que admitir que actualmente sólo una pequeña fracción de la humanidad recoge los frutos de los progresos realizados en los planos científico y técnico en el curso de los cincuenta últimos años. La mayor parte de las riquezas que produce el mundo moderno no aprovecha a todos los hombres. No es sino una minoría la que beneficia de los formidables recursos científicos y técnicos, mientras la mayoría debe privarse de ellos por falta de medios financieros.

¿A qué sirve producir siempre más si todo el mundo no aprovecha del resultado viviendo mejor?

¡Ay!, esto no es aún una realidad. Existen millones de seres humanos que viven todavía en inhumanas condiciones. La guerra nos acecha siempre. Millones de hombres están sometidos bajo el yugo de la tiranía. La automación permite elevar en proporciones ilimitadas la productividad y alcanzar la producción pletórica de bienes de consumo; pero va a entrañar, paralelamente, una disminución progresiva de mano de obra.

Hay más. La era industrial que ha determinado la mecanización a ultranza de toda nuestra vida, es un peligro para la salud del hombre. Antes de la última guerra, tuve ocasión de visitar una fábrica de automóviles en Francia. Se practicaba allí el trabajo a cadena. Hombres y mujeres, apenas se movían, por decirlo así. Unos pocos movimientos solamente, siempre los mismos, y eso durante horas, jornadas enteras. Robots, eso es. Salí de allí maravillado por toda esta maquinaria, mas descorazonado de ver a qué había sido reducido el género humano. Desde entonces, ¡qué progresos todavía!; pero ciertamente en detrimento de la salud física y psíquica. El progreso técnico permite realizar por máquinas el trabajo que habría de ser suministrado por los músculos del hombre. La vida moderna encierra al hombre en lo artificial con menosprecio de las leyes esenciales de la naturaleza.

La era industrial actual exige, pues, una mejor repartición del trabajo, que deberá siempre ir disminuyendo. El progreso debe beneficiar a todo el mundo; estar reglado en provecho de todos.

La unión de todos los trabajadores del mundo entero nos conducirá a la realización de esta reivindicación como a la de tantas otras que dependen de la industrialización a ultranza.

M. MAILLARD.

ACCIÓN JUVENIL SOCIALISTA

Reunion de la Comisión Ejecutiva

El día 18 de julio se ha reunido la Comisión Ejecutiva de la Federación.

Coincidiendo esta reunión con el XX aniversario de la criminal sublevación fascista-militar contra la República española, la Comisión Ejecutiva hizo constar en acta su más sentido recuerdo por todos los que murieron luchando por la causa de la libertad y por los que todavía padecen en España persecución por la tiranía francofalangista.

La Comisión Ejecutiva de la U.G.T. ha invitado a la de la Federación para que designe una delegación fraternal al Congreso de dicha sindical. La Comisión Ejecutiva de la Federación ha aceptado gustosa la invitación y ha nombrado a los siguientes compañeros: A. Carrip Duarte, Mariano Alonso, Violeta Fernández, José Santos, Ildefonso Torregrosa y Primitivo Barea.

Se conoció la correspondencia cruzada con varias Federaciones hermanas. Asimismo se conoció la información que envían las Juventudes Populares de Yugoslavia.

Se dió lectura de la carta del Secretariado de la U.I.J.S. por la que corresponden, en términos cariñosos, a la que envió nuestro II Pleno Ampliado.

PARIS

Se reunió recientemente nuestra Sección juvenil en asamblea extraordinaria, presidiendo la compañera Lucía Martín y actuando de secretaria de actas la compañera Carmen García.

Dieron cuenta de su gestión en el II Pleno de la Federación de Juventudes nuestros delegados Juan Llovet, Fernando Gutiérrez, Rafael Mayordomo y Juan Ripado. Después de largas e interesantes intervenciones por parte del Comité y por la de diversos asistentes, la actuación de dichos delegados fué aprobada por unanimidad. A petición de estos compañeros se acordó escribir una carta de agradecimiento a la Sección de Toulouse por el comportamiento que tuvo para con los delegados.

Terminada la reunión extraordinaria, se celebró asamblea ordinaria. Juan Llovet informó del estado de cuentas. Juan Ripado dió lectura de la correspondencia cruzada con la Ejecutiva, con los franceses y otros, y enteró de los trabajos del Comité. Quedó todo ello aprobado por unanimidad, igual que las cuentas.

Se aprobaron las altas de tres nuevos afiliados. — J. R.

Treinta años de dictadura portuguesa

Treinta años acaba de cumplir la dictadura portuguesa. Cuarenta cumplirá la soviética el año próximo. Es muy probable que las dictaduras de Hitler y Mussolini existirían aún si esos ilusos no hubieran creído que el mundo estaba bastante mollar para lanzarse cándidamente a conquistarlo. Las «democracias populares» de la órbita soviétiva tampoco parecen agotadas. Las dictaduras contemporáneas van aprendiendo el secreto de la longevidad. ¿Por qué duran tanto? En primer término, sin duda, por las fuerzas armadas que las sustentan; pero en parte también, quizá, por la fatiga de los pueblos después de tantas luchas civiles y por su decepción de tantas fórmulas políticas que modificaban un poco los rótulos sucesivos del Estado, pero dejando intactas las bases feudáles de la sociedad.

La dictadura portuguesa no es un accidente fortuito, sino una fórmula que resume e integra los antagonismos de la clase política dirigente en cien años de historia. En Portugal, como en España (conviene no olvidar el paralelismo histórico de los dos países hermanos, casi siempre enemigos), después de la invasión napoleónica, comienza el periodo constituyente (1820-1834). En 1822 se adopta une constitución demócrática y liberal, contra la Inquisición y los privilegios feudales, imitada de la española de 1812, que a su vez copiaba la francesa de 1791. La impugnan violentamente los absolutistas más fanáticos, los llamados «apostólicos» o miguelistas, partidarios de don Miguel, pretendiente al trono. Los miguelistas sostienen una guerra civil que dura de 1826 a 1834, el mismo número de años que la primera guerra carlista en España (1833-1840).

En el segundo período (1834-1853) se imponen los constitucionalistas, pero divididos en dos fracciones: los septembristas (autores del golpe de estado en septiembre de 1836), que quieren restaurar la constitución de 1822, y los cartistas bajo el denominador común de regeneradores, los cuales a su vez se escinden pronto en dos ramas, una a la derecha, que sigue llamándose de los regeneradores, y otra a la izquierda, de los progresistas. Continúan los pronunciamientos, aunque algo menos que en el período anterior.

El cuarto período empieza en 1889 con el reinado de Carlos I. Los regeneradores y progresistas se ponen de acuerdo para repartirse por turno pacífico los despojos del poder. (En España los liberales y conservadores hacen otro tanto desde la restauración de la monarquía en 1874). En Portugal los llaman gráficamente los «rotativos». Tanto es lo que malversan los dos partidos turnantes, que en 1892 el gobierno portugués se declara en bancarrota. En el saqueo al erario participa el proprio rey: pedía préstamos a su ministerio de Hacienda, como si fuera un banco. Se calcula que llegó a deberle unos ochocientos mil dólares. En la prensa y en el parlamento se le acusa de estar complicado en algunos grandes ecándalos financieros de la época.

Para poner coto a estas campañas, en 1907 Juan Franco adopta la dictadura por encargo del rey. (Otro tanto hacé Alfonso XIII en 1923 con el general Primo de Rivera para eludir sus responsabilidades personales por el desastre de Marruecos en 1921). Juan Franco disuelve las Cortes, suprime periódicos, abarrota las cárceles con adversarios. Pero la compaña arrecia más. El gran poeta Guerra Junqueiro califica de cerdo al rey, en un artículo de prensa. Se le procesa por delito de Su Majestad y la sala de la audiencia se convierte en un mítin de feroces catilinarias contra el rey y la monarquía. El desenlace de tal campaña fué un atentado: el 1 de febrero de 1908, el rey Carlos y su hijo primogénito fueron asesinados cuando paseaban en coche por las calles de Lisboa. Guerra Junqueiro, implacable aún, glorifica el asesinato en un artículo titulado «Ejecución de una cuadrilla». Sube al trono tambaleante Manuel II, hijo menor del rey ejecutado, y en octubre de 1910 una revolución popular liquida la monarquía e instaura la república.

El quinto período va desde 1910 hasta 1926. Es el de la república democrática parlamentaria. Tuvo nueve presidentes entre los provisionales y los efectivos. Sólo uno, Almeida, cumplió el período normal de cuatro años (1919-1923). Los demás dimitieron o fueron derrocados antes del plazo constitucional. Uno, Sidonio Paes, fué asesinado en 1918. Menudearon los gobiernos y las intentonas monáquicas. Entre los republicanos portugueses (como entre los españoles de las dos repúblicas de 1873 y 1931) hubo eminentes literatos, juristas, filósofos, insignes oradores parlamentarios, caracteres integérrimos; pero medianos políticos. Almas románticas, creían que bastaba cambiar la forma de gobierno y disolver las ordenes religiosas y separer la Iglesia y el Estado, para que los nueve millones de habitantes del país y de las islas adyacentes, más los trece millones de las colonias, pensaran que no había cosa mejor en este mundo.

Con sus dos millones de kilómetros cuadrados de posesiones territoriales en Africa y Asia, Portugal es uno de los cinco grandes imperios del mundo: los otros son Rusia, Inglaterra, Francia y Bélgica. Pero de esta enorme extensión territorial, para país tan minúsculo y tan poco adelantado industrialmente, sólo se beneficia una pequeña oligarquía financiera. El pueblo portugués es el más pobre de Europa. Sus salarios son tan ínfimos que todavía le parecen tentadores, como una prebenda, los no muchos más altos que reciben en España los braceros del campo que emigran al país vecino para la cosecha estival. En la república, como en la monarquía, la mayor parte de los portugueses viven más o menos como en la Edad Media, si no peor. No hablo de memoria. He pasado algunas temporadas en Portugal —antes del régimen presente— y algo conozco de la miseria del obrero, del campesino y del pescador de aquel país.

El sexto y último hasta ahora comienza con la dictadura del 1 de junio de 1926. Es nominalmente una dictadura militar presidida por el general Carmona desde ese año hasta su muerte en 1951, y eso sigue siendo bajo la presidencia del general Craveiro Lopes. Pero el verdadero dictador, de hecho, es el doctor Antonio Oliveira de Salazar, antiguo profesor en la universidad de Coimbra, que se enorgullece de haber normalizado la hacienda pública. Por primera vez, durante su gestión, se nivelan los presupuestos y desaparecen los gigantescos déficits de la monarquía. ¿Basta esto para justificar el «Estado Novo», como se le designa allí con hipérbole lusitana? ¿Se consuela con esa nivelación aritmética un pueblo que tiene que pagar más de la mitad de los impuestos totales en forma de impuestos indirectos, o sea, los que gravitan sobre las clases más pobres del país? Eso parece si se juzga por la relativa tranquilidad en que desde hace treinta años viven los portugueses, altos y bajos, clases dirigentes y estado llano.

No deja de sorprender esta conformidad o resignación en uno de los pueblos más turbulentos de Europa. No será por la fuerza, ni por la taumaturgia, ni por las novedades del régimen, que es una dictadura corporativa como su precedente la de Mussolini, menos laica que la italiana, aunque respetuosa con la libertad de cultos; con un partido único, la Unión Nacional, que monopoliza la representación parlamentaria. Más bien hay que buscar la explicación de ese extraño quietismo en la muerte, hace ya tiempo, de los grandes republicanos, los Teófilo Braga, los Bernardino Machado, los Alfonso Costa, y en que sus sucesores o andan expatriados o si están en el país ya no tienen ninguna varita mágica que encienda el entusiasmo popular.

Por otra parte, la República unitaria y corporativa elaborada por Oliveira Salazar, hegeliano sin quererlo y acaso sin saberlo, representa una de las síntesis más heteróclitas de nuestro tiempo: del miguelismo despótico y clerical y del constitucionalismo (en el papel) del siglo XIX; de la monarquía de hecho, ahora electiva, y del republicanismo nominal y verbal; del orden sin libertad, pero también del orden sin guerra civil; de la paz en la miseria, pero en una miseria velada por el manto áureo de un gran imperio colonial. ¿Qué más puede apetecer un pueblo, alternativamente manso y levantisco, que ha perdido todas sus ilusiones políticas al cabo de un siglo de desengaños ideológicos? Algún día despertará de su abatimiento o su somnolencia histórica. Pero otras consignas y otras formas del Estado, distintas de las del último siglo, serán necesarias para ponerle en pie.

L. A. Q.

Movimiento esperantista

Un Congreso internacional en Belgrado

Del 24 al 30 de julio último, la organización supranacional de trabajadores esperantistas «Sennacieca Asocio Tutmonda» ha celebrado su XXIV Congreso en Belgrado.

En el curso de esa semana, más de 600 participantes venidos de quince países diferentes, hasta de Nueva Zelanda y de Madagascar, han renovado este milagro anual de un asamblea mundial, que se desarrolla en una lengua única: el Esperanto.

El Congreso fué saludado por Duro Salej, presidente de la Federación de Sindicatos de Yugoslavia, quien exaltó el papel que puede desempeñar la lengua internacional en la aproximación de los pueblos y en la construcción, por el proletariado, de un mundo pacificado y mejor.

Por vez primera desde hace una veintena de años se estableció contacto por los occidentales con trabajadores de Polonia, Hungría, Checoslovaquia y Bulgaria.

Fuera de las Sesiones de trabajo, se efectuaron visitas muy intresantes a fábricas, hospitales, escuelas, maternidades, campos de juego para niños, etc., permitiendo comprobar el gran esfuerzo de educación y de construcción que realiza el Gobierno de la República yugoslava.

Recordemos que en lo que concierne especialmente al Esperanto, esta lengua es enseñada en las diversas República federadas en muy numerosas escuelas de los grados medio y técnico.

Desde hace tres años, el Congreso de los mayores es flanqueado por un Congreso de niños esperantistas. Esta vez también ocurrió así. Cincuenta y cinco niños de 8 à 15 años, venidos de ocho países, han jugado, han realizado excursiones y visitas colectivas importantes bajo la dirección de un equipo de «monitores» esperantistas.

Una velada fué consagrada a una representación en Esperanto y otra a una fiesta de cantos y danzas del folklore yugoslavo. Ambas conocieron un éxito notable.

El próximo Congreso tendrá lugar en Rotterdam (Países Bajos), a principios de agosto de 1957.

M. V. A.

«De esa injusticia fundamental —la propiedad desigual del suelo, la negación de los derechos naturales de los demás individuos, la desigual distribución de la riqueza—; de esa injusticia se engendran todos los males que padece la humanidad.» • Joaquín COSTA.

EL SOCIALISMO EN EL MUNDO

LAS MUJERES SOCIALISTAS EN FINLANDIA

Recientemente se ha reunido en Helsinki el Congreso trienal reglamentario de la Liga de Mujeres Socialdemócratas de Finlandia, con asistencia de unas 500 delegadas que representaban a Secciones locales a razón de una delegada por cada cien afiliadas y a los distritos de organización.

A la sesión inaugural concurrieron el primer ministro, Fagerholm, socialista, y el presidente del Partido Socialdemócrata, E. Skog, que es ministro de Defensa.

El informe general de actividades del último período de tres años mostró progresos considerables realizados por la Liga. El número actual de Secciones locales es de 500, aproximadamente, y las afiliadas suman unas 30.000. De los 54 diputados socialdemócratas que hay en el Parlamento finlandés, 12 son mujeres (la Cámara cuenta en total 200 miembros, con 30 mujeres). De los 2.802 ediles socialdemócratas existentes en 547 Consejos municipales, 228 son mujeres. La presidente de la Liga es, desde 1946, la compañera Tyyne Leivo-Larsson, que es actualmente, a la vez, ministro de Asuntos Sociales. La Liga publica una revista mensual ilustrada, «Tulevaisuus» («Futuro»), que hace una tirada de más de 20.000 ejemplares.

Este Congreso, después de haber adoptado diversas resoluciones de interés para el movimiento femenino socialista, procedió a elegir los cargos directivos para el nuevo período trienal. Fueron reelegidas presidente y secretaria, respectivamente, Leivo-Larsson y Anu Karvinen, quienes trabajarán junto con una Comisión Ejecutiva que consta de doce miembros más que representan a diferentes distritos del país.

Tòmbola benèfica

Durante los días del Congreso se vendió gran número de billetes para la tómbola organizada por Solidaridad Democrática Española, Comité departamental de Haute Garonne, para atender a sus obras sociales.

Verificóse el sorteo, como estaba anunciado, al terminar la sesión de clausura, el domingo 12 de agosto a mediodía, resultando agraciados los siguientes números:

Primer premio: el 1.998, un ciclomotor Velosolex; segundo premio: el 497, una plancha eléctrica; tercer premio: el 52, una máquina de afeitar eléctrica.

La tómbola ha dado resultados económicos muy satisfactorios.

Letras de luto

El día 4 de julio falleció en Bilbao, a la edad de 87 años, la compañera **Elena Llorente**, esposa de nuestro finado compañero Emilio Felipe, quien durante muchos años fué presidente de la Gráfica-Arte de Imprimir de Bilbao (U. G.T.) y de la Federación Provincial Socialista. Compenetrado el matrimonio en las ideas socialistas y ugetistas, desarrollaron ambos magnífica labor en favor de nuestros ideales a lo largo de sus años. El régimen francofalangista, con sus persecuciones y molestias, aceleró primero la muerte de Emilio Felipe y después la de su esposa Elena Llorente. Al desapacecer de entre nosotros esta mujer ejemplar, rendimos a los dos, a través de estas líneas, el homenaje de cariño, respeto y admiración socialista y ugetista a que se hicieron acreedores. Con motivo de esta última y dolorosa desgracia, unimos fervientemente al dolor de sus familiares el nuestro muy sincero.

En Madrid, a los 58 años de edad, hace dos meses, falleció nuestro compañero **Manuel Gil**. Perteneció desde su mocedad al Sindicato Obrero del Ramo de Alimentación de Vizcaya a través de la Sección «Unión y Concordia», habiendo desempeñado cargos directivos, entre ellos el de presidente, y a la Agrupación Socialista Eibaina. Tomó parte activa en cuantos movimientos se desarrollaron en Bilbao, de donde era nativo. Como consecuencia del movimiento de 1934 y para librarse de una fuerte condena, hubo de expatriarse a Francia. Terminada dicha expatriación, se incorporó de nuevo a las tareas de las organizaciones. Más tarde, terminada la guerra de España, también conoció la expatriación, viviendo en Toulouse, hasta que una enfermedad le obligó a repatriarse, marcando su residencia en Madrid para pasar desapercibido de las autoridades franquistas. Allí le ha sorprendido la muerte.

A su viuda y demás familiares, les ofrecemos el pésame más sincero por la dolorosa desgracia que a todos nos envuelve.

La entrada de España en la OIT reforzarà el bloque antiobrero

Méjico, julio.

Unos días después de terminada la guerra civil española, el general Franco anunció a la O.I.T. que España («su» España) se retiraba de este organismo internacional. En la exposición de motivos de esta decisión, el ministro de Trabajo del general Franco indicaba que siendo la España «nueva» un Estado adversario de la lucha de clases, la organización tripartita de la O.I.T. —patronos, obreros y Gobiernos— era contraria a los principios mismos del Nuevo Estado Español.

Recientemente, el Gobierno del general Franco ha hecho saber a la O.I.T. que España entraba en la misma. La España franquista continúa siendo un Estado opuesto a la lucha de clases, y los principios del franquísmo no han variado desde 1939. La organización tripartita continúa siendo la de la O.I.T. ¿Cuál es, pues, el factor que ha variado para poder justificar la entrada de Franco en la O.I.T.?

La respuesta es sencilla; todos los exilados españoles en Méjico os la darían: La O.I.T. cuenta al presente con un bloque de Estados miembros, un bloque antiobrero, opuesto él también, como Franco, a la lucha de clases. Son la URSS y las «democracias populares» entradas en la O.I.T. en 1955. España no se hallará, pues, aislada.

Mas será interesante ver si las mismas fuerzas —obreras y patronales— que se niegan a reconocer a los representantes obreros y patronales soviéticos como representantes auténticos, se negarán a reconocer como auténticos a los sedicentes representantes de los patronos y de los trabajadores españoles.

Hay en curso una información en la O.I.T. sobre la independencia sindical «vis-à-vis» del Estado. Ella fué decidida con la esperanza de que suministrará las bases para una solución del problema planteado por los representantes sindicales del mundo occidental, que se negaban a considerar como representantes sindicales independientes a los de las delegaciones soviética, de las «democracias populares» y de Venezuela. Habrá que añadir a la lista, ahora, los «representantes» sindicales españoles.

La mismo que en la U.R.S.S.

Otra información emprendida por una Comisión especial de la O.I.T. se ocupa del trabajo forzado en el mundo. Esta Comisión acaba de depositar un «rapport» según el cual en U.R.S.S., en las «democracias populares» y en Africa del Sur hay todavía trabajo forzado legalizado. Habrá que añadir, ahora, el nombre de España a esta lista de Estados esclavistas.

Porque al menos, la entrada de españa en la O.I.T. ser-

Por Víctor Alba

virá —esperémoslo— para mostrar las semejanzas fundamentales entre el régimen del general Franco (anticomunista verbal, ciertamente, pero totalitario como el de la U.R.S.S. en los hechos) y la U.R.S.S.

En efecto, en España no hay independencia sindical ni organizaciones patronales autónomas. Los sindicatos «verticales» —los únicos permitidos en España— agrupan, bajo el doble control del Estado y de la Falange, a patronos y a obreros. La huelga está prohibida. La «sindicación» es obligatoria. Es decir, que la legislación «social» franquista —como la de los Estados comunistas— está en oposición con los principios de la O.I.T.

Pero no hay que esperar que ello sea un obstáculo para las buenas relaciones entre Madrid y la O.I.T. Los principios españoles —racismo, censura, intolerancia— son también opuestos a los de la Unesco y, sin embargo, los delegados de Madrid reciben sonrisas en el Palacio de la Unesco, avenida Kleber (París).

El trabajo forzado.

Será interesante también conocer las respuestas del Gobierno franquista a la información abierta sobre el trabajo forzado. Se puede apostar a que afirmará tranquilamente que no hay trabajo forzado en España. Y, sin embargo, el trabajo forzado existe, legalizado. Yo conozco personalmente algo de eso...

Mas está disimulado bajo un nombre impregnado de caridad y de bondad: «Redención de la pena por el trabajo». Es un sistema inventado en 1940 por un sacerdote, el padre Martín Torrent, autor, digámoslo de pasada, de un libro sobre los detenidos, en el cual afirma que el condenado a muerte es el hombre más venturoso de la tierra, pues él solo sabe cuándo va a morir... y eso le da la oportunidad de prepararse a «bien morir».

El padre Torrent era —no sé si continúa siéndolo— el jefe de los capellanes de prisión, y esto en una época en que cerca de medio millón de hombres estaban encarcelados por motivos políticos.

El sistema de redención de la pena por el trabajo es, de hecho, trabajo forzado. El detenido, condenado ya, debe ser enrolado en un batallón penitenciario de trabajo. Puede ser alquilado por el Estado a una empresa privada de obras públicas. Fueron estos siervos de prisiones quienes construyeron la nueva cárcel de Madrid y las defensas frente a Gibraltar durante la guerra. Son ellos quienes han reparado las contadas carreteras en buen estado que existen en España.

El recluso percibe un salario ínfimo, pero cada día de trabajo cuenta por dos días de la condena. Si se tiene en cuenta el hecho de que la mayoría de los detenidos sometidos a este sistema están condenados a treinta años de prisión, se comprenderá lo que puede importarles la «redención».

Eso, también la O.I.T. lo tomará en consideración. Al menos hay que esperar que los representantes obreros plantearán la cuestión como lo hicieron en cuanto a U.R.S.S.

(De «Le Peuple», de Bruselas.)

«n discurso de George Meany

Países libres y países dictatoriales

En la XX Convención bienal celebrada recientemente en Washington por el Sindicato estadounidense de Trabajadores del Vestido (A.C.W.A.), pronunció un importante discurso de salutación y solidaridad el presidente de la gran Confederación norteamericana de Sindicatos AFL-CIO, George Meany. Por el especial interés que revisten las orientaciones de este líder obrero sobre la posición de los trabajadores respecto a países de libertad y países de dictadura, recogemos a continuación algunos de los pasajes más característicos referentes a este problema.

«Yo pienso, por mi parte, que deberíamos cesar de vanagloriarnos de nuestro nivel de vida elevado. Lo que debemos hacer es mostrar al mundo que nuestro nivel de vida continuará mejorando porque tenemos una sociedad libre, una economía libre, un movimiento sindical libre. Debemos mostrar al mundo que es la libertad y no el despotismo lo que permite al obrero en su fábrica, al empleado en su oficina, al agricultor, al sabio, al artista, al intelectual, sacar el máximo rendimiento de la vida y dar a ésta más valor.

«Que nadie se imagine que el mundo tiene hoy la opción entre la libertad y la penuria, de una parte, y la dictadura y la abundancia, de otra parte; entre la libertad individual y la seguridad social. No es verdad que la dictadura garantice el pan y la mantequilla o la seguridad. Las dictaduras, sean fascistas, falangistas, nazis o comunistas, niegan a los seres humanos los medios más eficaces de mejorar su situación material y les vedan también todo progreso espiritual y cultural, privándoles de libertad.»

«Todo movimiento totalitario es favorable a la dictadura, y todo movimiento favorable a la dictadura no puede ser sino inhumano y, por consiguiente, reaccionario. Todo movimiento o todo régimen que destruye la dignidad del individuo, que suprime la libertad de conciencia y la libertad de religión, que prohibe el sindicalismo libre y no reconoce el derecho de huelga, es una fuerza profundamente reaccionaria, incluso si ella utiliza una terminología radical.

«Todo movimiento o toda ideología que se funda en la teoría según la cual el fin justifica los medios, es inmoral. Va, por consecuencia, contra los grandes principios éticos y humanitarios sobre los cuales descansa nuestro modo de vida democrático y nuestro movimiento sindical libre. No es sino en esos movimientos y en esos regímenes en donde maniáticos y asesinos pueden ejercer funciones de jefes supremos durante más de treinta años.»

La raíz de la tragedia

CUANDO los años pasen y los historiadores se pongan a buscar la raíz de los hechos históricos más salientes de la primera mitad de nuestro siglo, el interrogante que aguijoneará más vivamente su curiosidad será descifrar esta paradoja: ¿Cómo se explica que después de haber logrado el hombre los fines que fueron su aspiración fundamental durante milenios, conseguir que la técnica lo redimiera del trabajo rudo que el imperativo de vivir le imponía, y que las sociedades por él fundadas pusieran como razón primera de su fundamento el respeto a la personalidad humana y subordinar todo lo demás a este objetivo, los hombres cambiasen voluntariamente y de un gólpe el concepto que hacía de ellos la cosa primera, por el de Dios-Estado que los convierte en instrumentos nacidos para servirlo? ¿Que cambiara sin transición y sin horror el derecho penal que siglos de experiencia y de noble bregar había hecho del delincuente un enfermo y de la sanción una terapéutica, para hacer del hacha que decapita y del verdugo que la maneja, y del piquete de ejecución y del tribunal que hace doctrina del matar al que discrepa, el fundamento de lo que se llamó Estado Totalitario?

Para nosotros, actores de la tragedia, la paradoja nace de otra igualmente monstruosa que la sociedad burguesa lleva en su entraña: condenar al hambre a los que trabajan y a la quiebra a los amos de la industria, cuando las mercancías producidas con exceso se pudren en los almacenes o se queman como combustible por no tener compradores. Para buscarlos en los países menos desarrollados se poblaron los mares de naves de guerra y los puntos estratégicos de cañones so pretexto de defender la libertad de los mares y la doctrina del librecambio. Cuando ni con acorazados ni cañones se pudo eliminar la competencia, se buscó otro expediente: levantar barreras aduaneras en los lugares que por derecho de conquista se convirtieron en colonias.

Entre los que se habían repartido medio mundo cercándolo con barreras aduaneras y los que por haber llegado al reparto cuando ya no quedaban más que desiertos, se entabló la rivalidad que culminó en la guerra de 1914.

* * *

El desastre fué el más extenso y espantoso que la historia había conocido. A la vista de su balance perdieron el ánimo y la autoridad para seguir dirigiendo la nave de los Estados hasta los más audaces capitanes. Todos los valores habían fracasado; hasta los pacifistas que nunca creímos que se llegaría a la hecatombe. El abanderado, Jean Jaurès, fué abatido en los prolegómenos por bala simbólica y asesina anunciadora de que el mundo del progreso y de la esperanza había muerto para dar nacimiento a una era de tinieblas y de caminar a tientas.

Los pueblos, horrorizados, perdieron la moral y la fe, y ansiosos de salir del caos, pusieron su esperanza en un idealista, el Presidente Wilson, que con sus 14 puntos quiso lañar lo que la locura había hecho añicos y «hacer de la tierra un lugar habitable para el hombre».

Wilson y su teoría de «luz y taquígrafos» fué asfixiado por la doctrina diplomática del silencio y la doblez.

* * *

De la mesa de la paz nacieron el Tratado de Versailles, los Estados tapón, el corredor de Dantzig, el reparto de colonias, la creación de otras nuevas, el rencor de los descontentos con el reparto y los gérmenes y las causas de lo que vino después.

El primer paso en el plano inclinado que condujo al totalitarismo y a la segunda guerra y por el que seguimos descendiendo sin saber hasta dónde, se dió en Italia. La pequeñez de su territorio y carencia de materias primas, su densidad de población, el desastre económico, la inconsciencia de los que en las trincheras perdieron los hábitos de trabajo y el desprestigio de un régimen que la guerra había hundido con ella, dió nacimiento a una rebelión del pueblo y el miedo de los que temían perderlo todo dió paso a Mussolini; un despechado con talento y más ambición y dinamismo que talento, que para ascender a Mesías Salvador tuvo que barrer los fundamentos de todos los derechos.

Años después le tocó a Alemania. Parecidas condiciones con más el descrédito y la ineficacia a que por su impotencia llegó la República nacida después de la guerra, hicieron posible el advenimiento de Hitler.

Mussolini e Hitler se propusieron lo mismo: terminar con la lucha de clases y con el paro a cambio de abatir la libertad. ¿Lo lograron? El ensayo no ha podido ser más ruinoso. Ambos intentaron que sus países se abasteciesen a sí mismos, llevaron a la máxima utilización las riquezas del suelo y del subsuelo. La disciplina a que sometieron a todos les permitió lograr de ellos los máximos rendimientos.

Pero la insuficiencia del «espacio vital», la densidad de población y, el «nudo gordiano», la necesidad de buscar compradores a los productos de su industria, los condujo a provocar el incendio en que perecieron ellos y su régimen.

Y es que mientras se produzca para comerciar y los medios de producción y cambio no sean socializados y suprimidas las barreras que se oponen a la libre circulación de hombres y mercancías, se dará esta monstruosa paradoja: Que cuando el cerebro del hombre ha penetrado hasta la raíz misma de la vida, el átomo, y ha captado las fuentes de energía que utilizó Dios mismo para crear los mundos, los pueblos se ven obligados a incendiar la tierra de hito en hito de su historia y a matarse como fieras enloquecidas por disputarse el pan con que se nutren.

FORJADOR.

Necesidad de una acciôn inmediata y vigorosa hacia la integraciôn

Por W. SCHEVENELS

Secretario general de la O. R. E.

LA decisión adoptada respecto al mercado común y al Euratom por la Conferencia Regional Europea de Sindicatos libres, celebrada en Francfort los días 22, 23 y 24 de mayo, puede considerarse como un nuevo paso importante hacia la unificación de Europa. Aunque se trató del Congreso bienal de la O.R.E., que debía ocuparse del informe del secretario general, del balance, del presupuesto y de otras cuestiones estatutarias como, por ejemplo, la reelección del Buró y del Ejecutivo, los proyectos de Messina relativos a la creación de un mercado común europeo y de una Comunidad Europea de la Energía Atómica (Euratom) constituyeron puntos fundamentales del orden del día. Por otra parte, los demás problemas discutidos en Francfort —programa de acción sindical para la integración económica de Europa, automación, reducción de la jornada de trabajo— se relacionaban directa o indirectamente con el problema de la unificación europea.

LA UNIFICACION DE EUROPA

Sin duda no fué la primera vez que la cuestión de la unificación de Europa se hallaba en el orden del día. Desde su constitución en 1950, la Organización Regional Europea concentró sus mayores esfuerzos en el logro de ese objetivo. El desequilibrio económico que ya se acusaba en Europa antes de la segunda guerra mundial, a causa de las fronteras políticas y de la división del mercado, se agravó sensiblemente a partir de 1945. Los obstáculos que la política proteccionista de la mayoría de los países de Europa occidental presentan a la circulación de capitales, de mercancías y de hombres y la disociación de los países de la Europa central y oriental de la estructura económica europea, no sólo han reducido la cooperación económica que existía antes de la guerra mundial, sino que, al mismo tiempo, impidieron que las economías nacionales de los diferentes países se adaptasen a las necesidades creadas por la rápida introducción de técnicas nuevas. Ya antes de la guerra era urgentemente necesaria una división internacional del trabajo a fin de que Europa pudiese mantenerse a la altura de las grandes potencias económicas: los Estados Unidos de América y la Rusia soviética. Esa necesidad se ha convertido en cuestión de vida o muerte desde que se precisaron las perspectivas de la próxima utilización de la energía nuclear y de la automación. Nuestro estado de inferioridad respecto a los Estados Unidos de América y a la URSS se agrava de día en día. Y ello no sólo en el aspecto económico, sino, desde luego, también en los órdenes social y político.

El progreso social y la independencia política, así como las libertades humanas, no están enteramente garantidas en los países que no pueden mantener su nivel económico más que gracias a la caridad de las grandes potencias

FRACASOS Y PROGRESOS

Resultaría inútil recordar aquí los progresos y los fracasos de la idea europea en el trascurso de los cinco o seis últimos años. En junio de 1955 surgió una nueva esperanza como consecuencia de la resolución adoptada por los ministros de Negocios Extranjeros de los seis países de la CECA, reunidos en Conferencia en Messina. La ORE aprovechó aquella oportunidad para iniciar una nueva campaña europea en apoyo de los proyectos previstos en la resolución de Messina. La primera fase de aquella campaña alcanzó su punto culminante en la gran Conferencia extraordinaria sobre la reconstrucción europea, organizada en agosto de 1955. Aquella Conferencia tuvo, indiscutiblemente, cierta resonancia. Pero, por entonces, sólo se trataba de vagas propuestas gubernamentales.

En cambio hoy nos encontramos ante dos proyectos concretos, que pueden considerarse, a justo título, como los verdaderos preliminares de la unificación europea. El Congreso sindical de Francfort tenía plena conciencia de ello. Así, puede decirse que en ninguno de los anteriores Congresos de las organizaciones sindicales de Europa occidental se había manifestado, con la misma fuerza que en Francfort, la voluntad de acción en pro de la realización de un objetivo europeo. Si una vez más vamos ahora al fracaso, la esperanza de que se realice una nueva tentativa de esa naturaleza deberá abandonarse por mucho tiempo, y Europa no podría contener su deslizamiento por la pendiente que, en el trascurso de algunos decenios, la conduciría fatalmente al nivel de los países subdesarrollados.

El llamamiento hecho a los trabajadores indica, de manera clara y precisa, que importa, desde ahora, emprender una acción enérgica, por una parte, cerca de las masas, a fin de movilizar las fuerzas políticas que esas masas representan en cada país, y por otra cerca de los Gobiernos, para que acepten sus responsabilidades por lo que se refiere al porvenir de Europa.

UNANIMIDAD DE LOS SINDICATOS

La voluntad, cada día más unánime, que se manifiesta en las organizaciones sindicales libres de Europa, tanto en las que pertenecen a los países de la CECA como en las de las demás naciones, nos inclina hacia el optimismo por lo que se refiere al éxito de esa campaña. Se constatan movimientos favorables de opinión en otros medios, particularmente en Gran Bretaña.

Hasta agosto del año pasado, fecha de la Conferencia extraordinaria de la ORE, eran poco estimuladoras las perspectivas de que se adhiriesen a los proyectos de Messina países no pertenecientes a la CECA. A pesar de ello, la ORE se pronunció sin vacilar en pro de la Europa de los Seis, que era preferible a la inexistencia de Europa. Después se han registrado profundos cambios de opinión en los países que aún no pertenecen a la CECA. Esa modificación contribuyó a imprimir al Congreso de Francfort una nota de optimismo y de confianza en la acción que van a emprender la ORE y las centrales nacionales afiliadas a ella.

Los ministros de Negocios Extranjeros de los seis países de la CECA se reunieron en Venecia recientemente. Parecía que iban a surgir nuevas dificultades del hecho de que Francia y Alemania manifiestan serias aprensiones, la una por lo que se refiere al mercado común y la otra con respecto al Euratom. Esos temores se van disipando. Cuando este artículo aparezca, se habrá abordado ya la última fase preparatoria de los proyectos, es decir, la elaboración de tratados que después habrán de someterse a la ratificación de los Parlamentos. Resulta difícil definir en forma precisa cuáles han sido los factores que han influído en la actitud de los distintos Gobiernos. No se sabe con exactitud si se trata de garantías que se han podido dar mutuamente o si ha sido el cambio de actitud de Gran Bretaña lo que permite hoy alentar la esperanza de que, en una Europa de los 9 o de los 15, ni Francia ni Alemania encuentren los mismos motivos de recelo que parecían encontrar en una Comunidad limitada a los seis países de la CECA. Basta leer la resolución, adoptada por unanimidad, salvo una sola abstención, por la Conferencia regional europea de Francfort (publicada en el número de junio de «Mundo del Trabajo Libre») para constatar que ese optimismo invadió también el último Congreso de la ORE.

PERSPECTIVA DE UN MUNDO TRANSFORMADO

¿Deberemos insistir en que la mayor parte de los argumentos que desde hace largos años se esgrimen en favor de la unificación europea han quedado relegados en el momento en que nos encontramos en los umbrales de una nueva revolución industrial, consecuencia de la próxima y generalizada utilización de la energía nuclear y de la automación?

La Conferencia de la ORE, como era natural, se ocupó especialmente de estos dos problemas: la utilización de la energía atómica a fines pacíficos y la automación. Encargó al Comité Económico y al Comité Ejecutivo que continuasen activamente los estudios ya iniciados sobre esos problemas. Es sin duda demasiado pronto para definir una política sindical que tenga en cuanta todos los aspectos técnicos y sociales de esos dos nuevos fenómenos de la vida económica. Pero los trabajadores y sus organizaciones sindicales deben desde ahora mantenerse alerta.

Según dijo un orador durante el debate general: «Si, por desgracia, el tren de la energía atómica y de la automación se pone en marcha sin que nos encontremos a bordo, nos será imposible alcanzarle, por más esfuerzos que hagamos.» Las organizaciones sindicales y sus dirigentes tienen hoy una inmensa responsabilidad en ese orden de cosas. Si los trabajadores no lograsen estar debidamente representados en todos los niveles de la estructura económica y social del mundo de mañana, se encontrarían en la misma posición en que se encontró la clase obrera durante la primera revolución industrial, es decir, que se verían arrollados y sufrirían, como víctimas sin defensa, las mismas espantosas miserias que conocieron sus antepasados en el siglo XIX.

De la clarividencia y de la resolución de los militantes sindicales de hoy depende la suerte de Europa y de sus poblaciones en un porvenir quizás no mayor de 10 o 15 años. El objetivo principal e inmediato de la acción debe ser la unificación de la Europa democrática y la participación de las clases laboriosas, con voz determinante, en la sociedad que, mañana, utilice la energía atómica y la automación.

(De «Mundo del Trabajo Libre», órgano de la CIOSL, de Bruselas.)

Desde Buenos Aires

El cultivo de la patraña

El falseamiento de los detalles históricos concernientes a la República española es harto frecuente, con demostración palmaria de la aviesa intención de algunos sedicentes historiadores. Aquí, en la Argentina, aún estamos esperando la rectificación de la versión de monseñor Franceschi contenida en su libro «En el humo del incendio» asegurando que Guernica fué destruída por los rojos; aseveración acompañada de todo un cortejo de vitandos comentarios; rectificación que no aparece pese a que el cardenal ha podido decir en conversaciones privadas que fué engañado. Aun desconociendo las cosas de ultratumba, creemos que esa contumacia en mantener tal imputación agraviante, a todas luces injusta, habrá de ser un pecado mortal que gravitará sobre el alma cardenalicia cuando, a su hora, pretenda franquear la celestial mansión.

* * *

En «La Nación» de hoy, 29 de julio, se publica un artículo de Corpus Barga titulado «Antonio Machado en el destierro», en el que sale al paso de una de esas malintencionadas aseveraciones. Se refiere a un artículo de colaboración, distribuído a numerosos periódicos americanos, en que Melchor Fernández Almagro, recogiendo lo dicho en una publicación aparecida en París, como contribución a un homenaje a Machado, afirma que éste, al término de la guerra civil, salió de España «en el mayor abandono y traicionado por los suyos». «La función del historiador —dice Corpus Barga— debiera tender a destruir las patrañas forjadas por la pasión política y la mala intención, pero como los historiadores son hombres, lo que suelen hacer es prestar a las patrañas el supuesto valor histórico. Por eso la historia se halla tan desvalorizada. La memoria de Antonio Machado, y un deber de lealtad que debe sentir todo ciudadano de la república de las letras españolas, en América más aún si es posible, que en España misma, me obliga, ahora que tengo oportunidad, a restablecer la verdad de los hechos, dejándome de historias, sencillamente como testigo de vista y oído, pues fuí uno de los que salieron con Machado al destierro.»

Corpus Barga describe con todo detalle su encuentro con Machado en una masía gerundense, acompañado de su anciana madre y de otros familiares, así como de personas representativas de la emigración republicana, y de su avance hasta la frontera, al día siguiente, a la que llegaron en automóvil. «Llegados a la raya de Francia, una fila de soldados franceses no permitía el paso de los vehículos. Estaba cayendo la tarde, llovía, y les dijimos a Machado y a su madre que nos aguardaran en el automóvil. Nos acercamos a la caseta donde se encontraba el comisario de policía francés dirigiendo las operaciones para manejar el río humano que se vertía en Francia. Penetré yo en su despacho, porque, como había vivido tanto en París, pude presentar mis papeles en regla. Le dije quién era Machado y le rogué que tuviese junto a su buena chimenea de leña a Machado y a su madre miemtras yo y mis amigos bajábamos a Cerbère, que no está cerca, a buscar un carruaje cualquiera para trasladarlos.

El comisario contestó que no necesitábamos molestarnos, pues irían en su automóvil. Así ocurrió. Machado, con su madre, su hermano y su cuñada pudo dormir aquella noche en la estación de Cerbère en un vagón de ferrocarril. Llevaba equipaje. No tenía moneda francesa, pero al día siguiente la tuvo y una carta del ministro de Estado de la República Española en la que se le decía que la Embajada de la República en París tomaba a su cargo todos los gastos de él y de su familia.» «Machado no fué a París porque no quiso. Guardaba cierto recelo fisiológico a la capital de Francia desde que su mujer contrajo en ella la enfermedad que la mató, influyendo tanto en la obra y en la vida del poeta. Prefirió quedarse en un pueblecito del Mediodía.»

Con permiso de los historiadores, tal es la realidad **verdadera** de la salida de Antonio Machado al destierro, lo que no ha de obstar para que sigan tejiendo patrañas, segregadas por su turbio antirepublicanismo.

Juan de NAVARRA.

Buenos Aires, 29 de julio 1956.

El realismo de los socialistas alemanes

(Viene de la cuarta pág.)

se llama a la automación, este nuevo prodigio técnico que promete realizar los sueños más fantásticos en la economía del esfuerzo humano. En el Congreso de Munich, los socialistas —que cuentan con muchos hombres de ciencia aplicada— hicieron suya la bandera de esta gran revolución industrial. Para eso, más que para realizar el socialismo teórico, que es ya casi el programa de todos los partidos, quieren el poder a todo trance y cuanto antes. Lo dijo también Fritz Erler con plausible franqueza e impaciencia: «No tememos el poder. Le conocemos, con sus riesgos. Luchamos por el poder. Queremos utilizarlo.»

Ante esta petición pública y energica del poder, se preguntaba perplejo y quizá algo inquieto el corresponsal del diario «Die Welt», de Essen, en Munich: «¿Cómo reconocer que nos hallamos en un Congreso del Partido socialista y no de otro partido? Los participantes eran burgueses de nuestro tiempo, bien vestidos y moderados. La palabra marxismo no se oyó una sola vez, los problemas económicos no interesaban a nadie. Tampoco se oyó la palabra socialización. Los grandes temas del pasado no existen ya. Me lo decía un delegado: «Nos hemos cortado la coleta, pero no se lo decimos a nadie.» Eso es, exactamente.

Este es el segundo hecho saliente del Congreso de Munich: los socialistas alemanes archivan su vieja panoplia teórica y se echan al ruedo de la acción con un realismo que hubiera envidiado Bismarck y aplaudido Fernando Lassalle —el rival de Carlos Marx, que renace tal vez— y que naturalmente acaso desazona un poco por lo impetuoso a Adenauer. Quién sabe si no ha llegado la hora de aplicar la automación también al mundo de las ideas demasiado abstractas. En realidad, los socialistas alemanes no abandonan el marxismo esencial. Renuncian al marxismo teórico o simplemente verbal, en que fueron grandes maestros, y se entregan al marxismo práctico o de la acción, en que también, estoy seguro, serán maestros.

La obra del "glorioso alzamiento"

Asî anda la Enseñanza

En el diario madrileño «ABC» se ha publicado, el 31 de julio, la siguiente crónica de su corresponsal en Toledo. Como en ella se dice, la Enseñanza está igualmente desatendida en toda España, y están sin terminar construcciones escolares iniciadas «hace veinte años», o sea en tiempos de la República, que tanto empeño puso en resolver los problemas de la Instrucción, como base para otros. En la actualidad, para su resolución en Toledo y según ese corresponsal, sólo «hay fundadas esperanzas»...

He aquí la crónica, que reproducimos íntegramente, desde el título hasta la firma.

ABC en Toledo: Hacen falta 351 escuelas en la provincia

Toledo 30. (De nuestro corresponsal.) A pesar de los esfuerzos realizados en las dos últimas décadas, persiste en esta provincia la gravedad de un problema que no es exclusivo, ni mucho menos, de Toledo: la carencia de locales adecuados para instalar las 351 escuelas nacionales que, además de las 1.027 existentes, hacen falta para atender a los 130.000 niños de la capital y de los pueblos.

Hay grupos a medio construir que se hacen viejos antes de ser inaugurados porque las obras, iniciadas algunas hace veinte años, no siguen el ritmo deseado. Otros edificios, como los de Oropesa, Maqueda, Domingo Pérez y Espinoso del Rey, se encuentran ruinosos. Hay locales en pésimas condiciones en que funcionan escuelas que deberían clausurarse como los de Buenaventura, Aldeanueva de San Bartolomé, Buenasbodas, Erustés, Retamoso y Yunclillos. Escuelas con muy deficiente instalación, en las que los alumnos no disponen de aire, ni de sol, ni de luz suficiente, ni de pupitres para sentarse, existen a docenas en esta provincia.

Tal situación, que no es ni más ni menos grave que la de la mayoría de las restantes provincias españolas, ha sido expuesta recientemente por el gobernador civil, Sr. Elviro Meseguer, ante el director general de Enseñanza Primaria, y hay fundadas esperanzas de que los medios económicos de que dispone ahora el Ministerio de Educación Nacional lleguen aquí en no escasa cuantía para que la Junta Provincial de Construcciones Escolares pueda abordar el problema construyendo nuevos grupos y, sobre todo adaptando y reformando los viejos edificios existentes. Porque entre las autoridades y los alcaldes cunde el criterio de prestar más atención a la mejora de los locales existentes que a la edificación de magníficos y suntuosos grupos, cuya sola conservación, en algunos casos, exige gastos que las corporaciones locales no pueden soportar. Ayuntamientos cuyo presupuesto anual es de ochenta a noventa mil pesetas no pueden, aunque quieran, conservar un grupo escolar de trescientas mil pesetas. Se piensa, además, que aunque convenga iniciar el expediente de construcción, mientras llega el arquitecto, y se hace el proyecto, y se pide la subvención, y se anuncia la subasta de las obras, y se edifica el grupo, pasarán años, y entretanto una simple reforma de los locales actuales o la adaptación de otros podrán resolver el asunto. Aquí viene bien aquello de que «lo mejor es enemigo de lo bueno». — **Luis Moreno NIETO.**

P.S.O.E.

MARSELLA

El domingo día 26 se efectuará la excursión que el Comité departamental del PSOE ha organizado a Les Lecques, hermosa playa entre La Ciotat y Bandol.

Las inscripciones deben hacerse con urgencia en nuestro domicilio social, 12, rue Pavillon, todos los días de 6 a 8 de la tarde. La salida se efectuará en la Place de la Bourse a las 7 de la mañana, en cómodo car-pullman. Precio del viaje: 350 francos. Media tarifa para los menores de 14 años.

Cooperativismo

Argentina.

La Federación Argentina de Cooperativas de Consumo agrupa hoy 207 Sociedades repartidas por toda la República, con cerca de 400.000 familias asociadas.

India.

El Gobierno central de este país prevé, en el cuadro de su plan quinquenal, la apertura de 10.000 nuevas Sociedades cooperativas agrícolas de distribución a fin de aumentar la producción alimenticia de la nación. En estas condiciones, el número de Sociedades cooperativas habrá más que doblado a fines de 1961, cifrándose entonces en unas 18.000.

Imprimerie Spéciale de
EL SOCIALISTA
Gérant: R. DONAS
30, rue Sainte — Marseille

Director : Gabriel PRADAL
69, Rue du Taur — Toulouse
Tél. CApitole 25-22

EL SOCIALISTA

HEBDOMADAIRE

Administrador : Carlos MARTINEZ
31, Rue Général-Beuret - Paris (XV)
Tél. VAUgirard 56-85 - C.C.P. 6.300-48

Secretariado Profesional de Metalùrgicos

Temas nuestros

MODIFICACIONES QUE SE IMPONEN

La nueva revolución industrial que se inicia mediante la aplicación de procedimientos automáticos de producción impone a la clase trabajadora el estudio de los medios a aplicar por ella para que los resultados de tales procedimientos no vayan exclusivamente en beneficio de la clase capitalista.

Por lo que respecta a los obreros metalúrgicos y siderúrgicos de nuestro país, tendremos que buscar la forma de fortalecer nuestra organización, procurando agrupar todas las fuerzas diseminadas en organizaciones diversas de manera que podamos contar con una Federación nacional fuerte. El axioma marxista «la emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos» no se ha debilitado con el tiempo; al contrario, a cada nueva fase de la evolución industrial recobra nuevo valor axiomático.

En España no nos ha sido posible avanzar en la conquista de mejoras sociales y de un nivel de vida decente porque hemos tenido que dedicar lo mejor de nuestros esfuerzos a una propaganda de proselitismo, a convencer a la clase trabajadora de la necesidad de organizarse. Y esta clase de propaganda ha tenido que prolongarse años y años, sin que ello nos permita decir que ha dado los resultados apetecidos a causa de la existencia de varias organizaciones de tendencias o teorías diferentes, hecho que servía de pretexto a los cucos y a los inconscientes para permanecer alejados de la organización. Si una vez liberada España del régimen de dictadura a que vive sometida no se opera un cambio radical en los medios obreros, nos veremos en la imposibilidad de hacer frente con éxito, no ya sólo a los problemas que planteará el automatismo en la producción, sino también a otros de menor envergadura, aunque asimismo importantes en tanto que reivindicaciones a conquistar.

Nuestra Federación Nacional, como la totalidad de las Federaciones en nuestro país, ha vivido una vida poco menos que miserable. Por lo reducido de sus ingresos no ha podido ser dotada de los elementos indispensables al estudio de los problemas técnicos, económicos y sociales; estudios que proporcionan los conocimientos necesarios para la discusión con la clase patronal y con las autoridades, y también para la educación de los obreros de la industria como factores de la producción y creadores de riqueza.

Por otra parte, la carencia de una Federación Nacional fuerte ha imposibilitado la conclusión de contratos colectivos de trabajo iguales para todos los trabajadores de la industria en general. No se ha podido llegar a esos contratos colectivos ni siquiera en el aspecto provincial o regional. Siempre nos hemos visto obligados a plantear reivindicaciones parciales en aquellas industrias o talleres que por encontrarse en situación favorable y estar organizados la mayoría de los obreros que en ellos trabajaban, permitían abrigar la esperanza en el triunfo. ¿Es que podemos continuar —el día que podamos retornar a España y nuestras organizaciones puedan desenvolverse libremente— como hace veinte años? No; los triunfos parciales de los tiempos pasados no pueden constituir un sistema para el porvenir, ni mucho menos pueden llenar las aspiraciones de una Federación Nacional, ni siquiera las de un Sindicato provincial o regional, porque si por un lado pueden servir de estímulo a los obreros de otras industrias o talleres de una misma localidad o región, por otro constituyen un pretexto para que una empresa determinada se niegue a hacer concesiones arguyendo que se la coloca en inferioridad de condiciones para la competencia en los mercados con otras empresas cuyos obreros no están en situación de imponer las mismas mejoras por carecer de la fuerza de organización necesaria a tales efectos. Y que el argumento tiene su peso lo saben bien cuantos hayan tenido que defender las aspiraciones de los obreros ante una empresa dada.

Se necesita, pues, de una fuerte organización local, provincial o regional que unida en una fuerte Federación Nacional haga posible a ésta preparar y propagar un programa de reivindicaciones que, teniendo en cuenta las características de cada industria, permita la conclusión de contratos colectivos a imponer a toda la clase patronal siderúrgica y metalúrgica del país. Qué es exactamente lo que se hace en todos los países donde la organización sindical puede imponer su personalidad como tal colectividad.

Ahora bien, la fuerza de la organización no la compone solamente el número de afiliados; estriba también en los medios de lucha de que disponga. En España estábamos acostumbrados a pagar cotizaciones verdaderamente misérrimas, lo que no nos ha permitido nunca crear una caja de resistencia capaz de sostener los obreros en huelga por un tiempo determinado. Hubo un momento en que la Unión General de Trabajadores estableció en sus Estatutos el subsidio de huelga; pero eran tan escasos los ingresos dedicados a la caja correspondiente que, fracasado el procedimiento, se vió obligada a suprimir tal medida estatutaria. Las organizaciones que, actualmente pueden medir sus fuerzas con la clase patronal de su país respectivo perciben de sus afiliados cotizaciones elevadas que los obreros abonan muy voluntariamente porque saben que es un dinero que ponen a réditos y a un interés muy estimable. ¿Hay en España un obrero metalúrgico que conciba el hecho de que una Federación Nacional de Metalúrgicos como la de Bélgica, que cuenta con 130.000 afiliados, haya podido pagar en un solo año más de diecinueve millones de francos belgas (la peseta se cotisa hoy a 1,25 fr.) en subsidios de huelga? ¿Cuánto habrá gastado la Federación Americana de los Obreros del Acero en la huelga reciente con 750.000 huelguistas a subsidiar?

Y con ser muy importante contar con una fuerte caja de resistencia, no lo es menos el poder contar con personal técnico, debidamente capacitado, para el estudio de toda clase de problemas técnicos, económicos y sociales que permitan a los dirigentes de la organización medir sus fuerzas polémicas con los delegados patronales y con las autoridades en todos los momentos que ello sea necesario. Si el día de mañana nos concretamos a pagar cotizaciones que nos permitan tener un secretario general mal retribuído, dedicado a contestar la correspondencia ordinaria de las Secciones y a pronunciar discursos de vez en cuando, no sólo nos veremos obligados a seguir en la imposibilidad de hacer frente a los problemas de cada día, cada vez mas enjundiosos y difíciles, sino que habremos demostrado nuestra incapacidad para colocarnos a la altura del resto de las organizaciones que forman parte de la Internacional de Obreros Metalúrgicos, a la cual seguimos perteneciendo. No tenemos más remedio de que salir de los viejos moldes. Los nuevos métodos de producción reclaman nuevos métodos de lucha.

W. CARRILLO

Cruz y raya

ALLENDE LA CORTINA

Discuten en Moscù:

— Critica desde lo alto, critica desde lo bajo...

— ¿No està claro?

— Si, pero no logro imaginarme cómo en la pràctica pueda eso hacerse.

— Escùchame. Uno que està en la ventana del tercer piso hace caer una teja sobre la cabeza de uno que va por la calle.

— Esa es la critica desde lo alto.

— Bien, ¿ves? Es fàcil. Ahora imagìnate un hombre en la calle que lanza una piedra a otro que està en la ventana. Mientras mira a lo alto para observer el efecto que produce, la piedra recae sobre su propia cabeza.

— Te comprendo; es como me lo esperaba.

HAY «LISTOS» EN TODAS PARTES

El buen Dios crea la tierra y da a cada cual el país que desea. Llega el turno del suizo.

— ¿Qué quieres tù?, pregunta el Padre todopoderoso.

— Yo querría montañas, responde timidamente el helvetà.

Su deseo es inmediatamente atendido. El país se cubre de Alpes tan magníficos que se diría de tarjeta postal.

— ¿Quieres alguna otra cosa?, inquiere el Eternal, de buen talante.

— Bien contento me sentiría si pudiese tener lagos y torrentes.

Dicho y hecho. Desciende el agua desde las cimas serpenteando y forma vastas extensiones, brillando como espejos en el fondo de los valles.

— ¿Es que tienes alguna otra aspiración que formular?, inquiere Jehovà.

— Unas vacas harían excelente efecto en tan bello paisaje, murmura el hombre de los brazos musculosos.

No acaba de terminar la ùltima palabra y ya una vaca muge en sus oìdos.

Fatigado por tanto esfuerzo, Dios ruega entonces al buen hombre que le dé un vaso de leche. Este le da satisfacción inmediatamente. El señor de los Señores apaga su sed y luego pregunta:

— ¿No deseas nada más?

— Sì, una cosa: que me pague los cincuenta céntimos que vale la leche.

SE NECESITAN VOLUNTARIOS : TU, TU Y TU

Una franca exposición de la realidad que se oculta tras la supuesta participación voluntaria de los trabajadores en los planes de competición del trabajo en los países comunistas, la proporciona el periódico «Pravda», de Bratislava, en reciente artículo discutiendo la situación en las minas de carbón de Handlova, en Eslovaquia. El sistema que se aplica allí es una reminiscencia del conocido método empleado por los sargentos mayores del ejército britànico para las tareas desagradables: «Necesito tres voluntarios: Tù, tù y tù.» Segùn dicho periódico, se da a los mineros de Handlova «promesas de trabajo para firmar». Los dirigentes comunistas esperan que se desencadenarà una viva lucha entre los trabajadores para llegar a las cifras fijadas. No es sorprendente que no se haya complido el plan.

(De «Pocos», noticiario de la CIOSL, Bruselas.)

Polémica en el extranjero

Los amigos de nuestros amigos...

«La victoria de Franco fué un muy grande servicio rendido a toda Europa y a toda la causa occidental.»

He ahí la declaración que la «Nation Belge» —siempre muy complaciente hacia sus buenos amigos— recoge para su buena cuenta. Está tomada de un periódico portugués que en ocasión del XX aniversario del movimiento falangista «analiza —escribe la «Nation»— las causas de la **reacción de las fuerzas del bien en España,** y subraya la presencia activa del comunismo en la guerra española».

El diario de la extrema derecha, que de buen grado mete a toda la izquierda en un mismo saco (marcado con la hoz y el martillo), debe soñar con una «reacción» similar en Bélgica.

Pero al menos ha soñado en esta ocasión muy alto, confesando francamente —lo que es muy raro en ese periódico— su verdadera concepción del bien: Una buena dictadurita militar manteniendo sólidamente al proletariado en una miseria sin esperanza, con la colaboración abnegada de un clero comprensivo.

...Y los capitales estarán bien guardados.

(De «Le Peuple», de Bruselas.)

Luto

Ramôn Beade Méndez

El día 3 del pasado mes de julio falleció en el hospital de La Coruña nuestro compañero Ramón Beade Méndez, mártir de nuestras ideas, a cuya difusión y defensa tantas energías dedicó, sobre todo en sus tierras gallegas.

Fué diputado en las Cortes Constituyentes de la República y volvió a ser elegido en las últimas elecciones en que el pueblo manifestó libremente su voluntad, meses antes de ser ensangrentado y esclavizado por la sublevación militar.

Habiendo quedado Galicia, en julio de 1936, bajo el dominio de los sublevados, y encontrándose allí Ramón Beade, sólo pudo éste escapar a una muerte cierta ocultándose en un inmundo y estrecho cuchitril en el que permaneció largos años sin aire y sin luz, mientras se le buscaba por los falangistas sedientos de sangre. Era hombre inicialmente fuerte, pero aquella situación lo anquilosó hasta el punto de no poder dar un paso cuando se quiso ponerlo a salvo en una salida clandestina que se le había organizado y de la cual hubo que desistir. Así adquirió la enfermedad que lo condujo a ese hospital en donde se ha extinguido su digna y sacrificada existencia.

El entierro de Ramón Beade, por la circunstancia tan extraordinaria de haber tenido carácter civil, se celebró en La Coruña a las ocho y media de la noche del día 4, lo cual no sirvió para ocultarlo sino para darle un carácter imponente. Una multitud, que se cifra en diez mil personas, asistió al acto con silenciosa emoción, en homenaje al hombre excelente y gran socialista, y en manifestación de repulsa para el régimen corrompido que ha hecho tales víctimas.

Con cordial sentimiento saludamos la memoria de Ramón Beade, seguros de que no será ese el último ni el más numeroso de los homenajes que se le tributen.

De Espana

La mosca en la sopa

La exportación del falangismo.— En primera plana, con recuadro y en negrita, publica «Arriba» une gran noticia. Nasser, el dictador de Egipto, ha enviado a España una misión que tiene como objetivo «estudiar el funcionamiento del Frente de Juventudes». El déspota del Nilo quiere educar a la juventud egipcia siguiendo la escuela de su colega el déspota del Manzanares. He ahí por dónde el Caudillo acrece las exportaciones. De alguna manera hay que compensar la disminución de la exportación naranjera, de los tejidos, del aceite y de las máquinas «Alfa».

Al Caudillo del Nilo no le interesa implantar en su país la buena costumbre de coser a máquina y, consiguientemente, mandar a España una misión para conocer la fabricación correspondiente, o realizar su compra. Quien dice máquinas de coser puede decir lavadoras mecánicas o frigoríficos. También podría mandar una misión a Madrid con la intención de ver si el Caudillo del Manzanares podría ceder al fogoso coronel egipcíaco, fondos o técnicos para la construcción de la gran presa de Assuan. Es tanta la prosperidad de España, tantas las conferencias técnicas que allí se celebran que no sería imposible que el Caudillo pudiese investir en el país de las pirámides un buen lote de técnicos y dineros. Si Francia, Inglaterra y Estados Unidos han decidido no gastar ni un ochavo en la presa de Assuan, ahí está el genio providencial del Caudillo para sacar de apuros al rebelde coronel.

Pero no soplan por ese lado los vientos egipcíacos. No. Lo que quiere el coronel Nasser es educar a la juventud como la ha educado Franco. Por eso ha enviado a España una misión. La operación es simple. No hay que pagar patente ni la mercancía falangista paga transporte, que carece de peso; ni derechos de aduana, inexistentes en este género de mercancías.

Esa es la gran ventaja de las mercancías ideológicas. Están exentas de todas esas triquiñuelas de las fronteras, aduanas, precios y coyunturas adversas o propicias. Es en el único aspecto donde ha tiempo que existe el mercado común y la más completa libertad de competencia.

El único reproche que cabe hacer a este mercado común consiste en el sentido único de la dirección. Por ejemplo, las tiranías hacen circular su nefanda mercancía por el mundo entero gracias a los trenes bien engrasados de la libertad. Pero el fenómeno no es reversible: las saludables ideas de la democracia, la inocente libertad, no encuentran en las tiranías ni un carro de bueyes para su transporte.

La pereza inversionista del sector privado. — Si el cuadro estadístico que don Higinio París Eguilaz nos ofrece en la página 92 de su reciente libro «Inversiones y Desarrollo Económico en España», es cierto, resulta que en 1942 la inversión privada equivalía al 36 por 100 de la inversión total. En 1954, la parte de la inversión privada era el 52 por 100. Los índices de la renta nacional, en pesetas de 1929, al crecer, pasaron de 100, en 1942, a 158 en 1954. Si el sector privado hubiera invertido en la misma medida que en 1942 —índice 100 de renta nacional—, en 1954 debiera haber invertido a razón de 156,88 por 100 de la inversión total y no como lo ha hecho, en la proporción del 52 por 100. Hay, pues, atesoramiento, ahorro improductivo o transferencia al Estado de una parte del poder inversionista de los particulares. Como el volumen de las inversiones, en pesetas corrientes, pasó de 8.463 millones de pesetas en 1942 a 34.343 millones en 1954, es decir, como el volumen total de la inversión ha sido acrecentado en la serie de 12 años y el porcentaje de inversión del sector privado no ha crecido en la misma proporción, es evidente que lo que ha sucedido es una transferencia al Estado de una buena parte del poder inversionista.

Este fenómeno puede ser consecuencia de:

— Disminución de la iniciativa privada, o

— Disminución de la confianza en la empresa privada, o

— Temor ante la inseguridad política del régimen, lo que incitaría a colocar los fondos en valores del Estado.

Los regímenes son efímeros, el Estado queda. Los cambios de régimen suelen perturbar la estructura empresarial privada. El Estado no es tan frágil, a menos que se produzca, no una revolución política, sino una revolución social.

— La contracción inversionista del sector privado puede ser también o acrecentamiento de la confianza en la política económica del Estado, muy poco verosímil, o consecuencia de haber aumentado éste autoritariamente el poder absorcionista de la potencialidad de inversión del país, restándole al sector privado, contra el gusto y vocación de éste, las posibilidades inversionistas.

En 1936 había 4.899 empresas con un capital de 23.609 millones de pesetas. En 1956 el número de las empresas subió a 10.322 y su capital a 129.427 millones. Ahora bien, las pesetas de 1956 no son las mismas de 1936 por su capacidad adquisitiva. Aquellas pesetas valían de 8 à 10 veces más que las de 1956. Transformando las pesetas de 1936 en pesetas del 56 tendríamos 188.872 millones o 212.431 según que les atribuyamos un valor de 8 o 9 veces superior. En ese caso queda comprobado que la economía española se ha empobrecido durante los 20 años de la Cruzada y que la suma de inversiones públicas y privadas ni siquiera fué capaz de mantener inalterable la riqueza empresarial.

J. B.

El realismo de los socialistas alemanes

Por Luis Araquistàin

REUNIDO en Munich del 10 al 13 de julio último, el Congreso del partido socialista alemán había despertado grandes esperanzas (en el mundo soviético) y grandes inquietudes (en todo el Occidente). En él se iban a debatir dos cuestiones a cual más batallonas: la actitud de la democracia social alemana en pleno ante el rearme de Alemania, votado unos días atrás por la Cámara de diputados de Bonn y las futuras relaciones de los socialistas alemanes del Oeste con los socialistas unificados de la zona soviética del Este.

Rusia, una de las cuatro potencias ocupantes de la Alemania vencida en 1945, se apresuró a hacer en su zona la misma política que ya venía haciendo, con el mayor éxito, en todos los países de la Europa oriental sometidos a la influencia directa o indirecta de sus armas victoriosas: unificar más o menos voluntariamente el partido socialista y el comunista, es decir, absorber el primero por el segundo. En la Alemania del Este, la política de fusión-absorción encontró al principio mayores resistencias que en los otros países orientales de Europa. Hasta que dió con un alemán bastante flexible, Otto Grotewohl, antiguo diputado socialista al Reichstag, que no tuvo escrúpulos en sacritcar su partido en aras de la unidad o fusión (acto parecido al del lobo que para unirse con el cordero empieza por devorarle). En recompensa, bien merecida, Grotewohl fué nombrado en 1950 presidente del Consejo de ministros de la «República democrática alemana», título oficial de la soviética o del Este.

Pero la potencia ocupante de la Alemania oriental aspiraba a mayores y más fructuosas unidades o fusiones que la de su zona: poco a poco esa política tentacular y suctoria se extendería por toda Europa central y occidental, comenzando por la Alemania del Oeste. Si Rusia hubiera logrado unificar el partido socialista y el comunista de la Alemania federal, como se propuso con todo ahinco, hoy sería dueña de todo el Continente europeo, tan minado por el comunismo. No lo es porque entre los socialistas alemanes del Oeste no se encontró otro Grotewohl. Puede decirse, pues, que los socialistas alemanes —mirados con frecuencia como indiferentes y aun hostiles a la seguridad colectiva del Occidente— han salvado a la Europa liberal y democrática. Se comprende la irritación que a veces ataca sus nervios al verse excluídos de la coalición que, presidida por Konrad Adenauer, gobierna la República federal desde 1949, y la gran apetencia de poder excitada en ellos por su involuntario apartamiento del timón del Estado.

Fracasadas todas las tenaces tentativas de unidad de los dos partidos, hechas con diversos motivos o pretextos y siempre invocando los sagrados intereses de la clase y la revolución proletarias, quedaba un señuelo que ensayar para atraer a los socialistas: la unificación de las dos Alemanias. Son muchos los alemanes que sufren intensamente de ver descuartizado el cuerpo de la patria y que a la unidad alemana sacrificarían la independencia de sus partidos. Los hay también en el partido socialista, señaladamente en el sector de Berlín-Oeste, donde viven más de cerca esa tragedia que es la suya y la de sus hermanos del Este. Los hay asimismo en las diez y seis Federaciones de los Sindicatos unificados, que hace dos años, en el Congreso de Francfort, acordaron por unanimidad que el Gobierno de Bonn se abstuviese de cualquier colaboración militar con las potencias occidentales mientras no se hubieran agotado todas las posibilidades de llegar a un entendimiento con Rusia sobre la unificación de las dos Alemanias. Por este optimismo psicológico se temía (en Occidente) que, si el Gobierno de Moscú, bien directamente o bien por conducto del de Pankow (Alemania oriental), hubiera ofrecido, como era lo más probable, la unidad alemana a cambio de la unidad de los dos partidos, los socialistas del Oeste, cediendo a tanta presión nacional a derecha e izquierda, sacrificaran la independencia del partido a la reintegración de la patria.

No ha sido así. Era la suprema y última carta que Rusia se jugaba para avanzar pacíficamente sobre Europ. Frente a un patriotismo claudicante y mal entendido, los socialistas se han dado cuenta de que el mejor servicio que podían prestar a la independencia de la patria era precisamente mantener la independencia del partido socialista. Lo indicó primero Erich Ollenhauer, presidente del partido, en su discurso inaugural: dijo que los comunistas alemanes deben curarse de la ilusión de volver a los tiempos de una acción común y un frente popular con los socialistas. Pero fué el delegado Paul Szillat, ex alcalde de Rathenow (ciudad alemana de la zona soviética), liberado hace poco de los presidios de la «República democrática», quien más impresionó al Congreso con este saludo que le traía en nombre de todos los socialistas que desde hace once años han sido encarcelados o deportados en la Alemania del Este por el solo crimen de no querer ser socialistas unificados:

«Lo que más nos amarga la alegría de volver al hogar y a nuestros deudos y de haber recobrado la libertad, lo que no nos deja vivir tranquilos, es saber que todavía hay tantos compañeros de pensamiento en las prisiones de la zona soviética, despojados de su libertad y sufriendo el desconsuelo y el aislamiento denigrante de su reclusión celular.» Después de estas palabras, que más parecían las de un espectro vuelto milagrosamente a la vida, nadie se atrevió a insistir en que el partido socialista entablase negociaciones con el Gobierno de Grotewohl y Ulbricht. Pero las remachó Fritz Erler, uno de los nuevos ases del socialismo alemán, con estas otras: «No se discute con un régimen que se quiere suprimir.» Y luego Herbert Wehmer, el especialista en política exterior, con estas no menos claras: «El partido socialista unificado (de la zona soviética) debe comprender que el partido social-democrático no se deja barrenar. Al partido socialista no se le cambia en otro, ni por presión externa, ni minándole por dentro.» Esta actitud negativa, más categórica que nunca, frente a los mil intentos de unidad por absorción, es sin duda el hecho de mayores consecuencias en el Congreso de Munich.

La decepción de los dirigentes soviéticos ha debido ser enorme dado lo mucho que esperaban del cimbel de la unidad alemana. Buen síntoma de ello es que Valerian Zorin, embajador ruso en Bonn, haya sido destituído al día siguiente del Congreso de Munich. Probablemente se le hace responsable del fracaso de la política de trueque de las dos unificaciones, la territorial y la de los dos partidos. No sería extraño que el castigo de Moscú alcance también a los duunviros del Gobierno de Pankow, Grotewohl y Ulbricht.

El resto de los acuerdos de Munich tienen menos importancia. Ollenhauer anunció que, si su partido triunfaba en las elecciones de 1957, revocaría la ley del servicio militar obligatorio recién votada. Pero como el partido socialista sólo obtuvo en las últimas elecciones la tercera parte más o menos de los sufragios y parece sumamente improbable que en las próximas llegue al 51 por ciento de los electores, tal promesa no debe tener otro fin táctico que calmar a los extremistas y pacifistas del partido y seducir a los seis millones de electores de los Sindicatos. Los socialistas se conformarían con que la Unión democristiana —el partido de Adenauer— perdiese la mayoría absoluta de las últimas elecciones. Ello le obligaría a admitir en la coalición a los socialistas.

Porque el socialismo alemán no disimula su anhelo de gobernar. Al parecer, lo que más le fascina es colaborar desde el Gobierno en la «segunda revolución industrial», como ya

(Pasa a la tercera pag.)

Con honda emociôn

La catàstrofe de Marcinelle

La terrible catàstrofe que en unas minas de Bélgica ha sepultado a centenares de trabajadores, nos llena de profunda emociôn mientras seguimos con ansiedad esas tentativas de salvamento que van dejando cada vez menos esperanzas.

Es tanto el dolor, desde los hogares afectados hasta todas las personas sensibles, en cualquier parte que estén, que nuestro sentimiento ha de ser fundamentalmente humano; pero, ademàs, no podemos menos de sentir en nosotros esos como lazos familiares que nos unen a los trabajadores belgas, cuya identificaciôn con los oprimidos trabajadores españoles ha alcanzado caracteres excepcionales de verdadera fraternidad.

¿Qué màs podrìamos decirles ahora?

* * *

Nuestro Partido ha enviado al Partido Socialista Belga, a la Federaciôn General del Trabajo de Bélgica y a la Federaciôn de Mineros el siguiente telegrama:

Apprenons émotion dramatique accident mines Marcinelle. Parti Socialiste Ouvrier Espagnol vous exprime sentiments profonde solidarité aux travailleurs belges souhaitant puisse réduire maximum affreuse catastrophe. — Llopis.

* * *

Por su parte la Uniôn General de Trabajadores y la Federaciôn de Juventudes Socialistas españolas han cursado a nuestros compañeros belgas mensajes telegràficos en términos anàlogos.

En la tumba de Trifôn Gômez

Nuestro querido amigo el ilustre médico Fernández-Colmeiro, profesor del Instituto Curie, de París, quien, no obstante su nacionalidad española, conservada bajo el título de refugiado político, fué a Méjico presidiendo la delegación francesa al Congreso mundial de radiología, tuvo en la capital mejicana un rasgo por el cual los socialistas españoles le debemos gratitud. Acompañado de su esposa y de nuestros correligionarios Indalecio Prieto y Julián Lara visitó la tumba de Trifon Gómez, en la cual depositó varios ramilletes de claveles rojos. El matrimonio Fernández-Colmeiro estuvo unido por gran amistad con nuestro inolvidable camarada y, pese a las abrumadoras tareas de dicha asamblea científica y a los agobiantes actos sociales inherentes a ella, no quiso abandonar dicha ciudad sin rendir tan cordial homenaje a quien ostentara la presidencia de nuestro Partido y de la Unión General de Trabajadores de España. Prontamente se cubrirá aquella sepultura con una lápida costeada por la Federación Internacional de Obreros del Transporte.